

PERIODISMO.CULTURA.POLÍTICA

Edición especial  
Encuentro Federal  
de la Palabra

marzo 2015

# maíz

ISSN 2314-1131



# SORIANO SIN SOMBRA

escriben

Berlanga . Ríos . Llonto . Vallina . Giardinelli  
Hochman . Novak . Díaz . Cremonte . Demarchi  
Clavijo . Oliver . Dall 'Oste . Domínguez . Becerra  
Juárez . Kraber . Stangatti



---

# Oswaldo Soriano

---

## Con la pluma en el barro

---

*Dra. Florencia Saintout*  
Directora

**O**svaldo Soriano es una figura fundamental en el campo intelectual argentino. No sólo por el aporte al acervo periodístico y literario nacional que implica su obra, sino porque el análisis de su caso resulta invaluable para quienes están comprometidos con la tarea de construir conocimiento orgánico y transformador, una tarea que, no sólo no puede obviar, sino que debe partir de la pregunta por las relaciones entre la academia y los sujetos históricos, para proyectar y concretar una praxis que deleve e intervenga en dichas relaciones.

En 1983, a la vuelta del exilio, Oswaldo Soriano es un escritor popular (en la doble interpretación de esta palabra tan polémica para el campo de la comunicación: al mismo tiempo que es masivo en términos de ventas, Soriano se aboca a temas y motivos como los del fútbol y las pasiones que conlleva, y los conflictos, contradicciones y pesares del hombre común y corriente, un hombre que puede ser viajante, boxeador en decadencia o empleado de un consulado abandonado).

En una tradición que –quizás paradójicamente– fundó en nuestro país Domingo Faustino Sarmiento con su quehacer, Soriano es un escritor-periodista, un escritor que no se instala en una torre de marfil para dar cuenta de una condición humana supuestamente universal y ahistórica desde un cenit objetivo e “incontaminado”, ni produce textos artificiosos destinados a impresionar a sus pares. Es un escritor que mete las manos en el barro y moldea textos que, a través de una prosa límpida y amable con el lector, iluminan poderosamente cuestiones vinculadas a la historia y al conflicto social. ¿Cómo reaccionó la academia hegemónica que le fue contemporánea?: lo destostó y lo marginó tanto del canon como de los contenidos curriculares.

El mandato de que la “verdadera” literatura no puede provenir de la pluma de sujetos que además se dediquen a la tarea periodística, y la subestimación hacia cualquier literatura que dé cuenta de problemáticas histórico-políticas por parte de quienes han acumulado, hasta el momento, la mayor cantidad de capital simbólico dentro del campo literario no es ingenua. Es en el fondo una operación ideológica que busca negar la dimensión política, una dimensión tan presente en los textos literarios como en cualquier otro género. Quienes nos involucramos en proyectos para estudiar y actuar en las problemáticas comunicacionales de nuestros pueblos no podemos perder de vista ni dejar de señalar que la literatura es una producción humana, y como tal, cultural. Por eso, y más allá de que no se dedique a tematizar ni cuestiones históricas ni sociales –aún en el caso de textos que abandonen cualquier pretensión de vincularse con el realismo– siempre está anclada en un contexto sociohistórico y marcada por este último. Sostener que pueden existir textos en los que no haya construcción de una noción de sujeto, una idea de poder y un imaginario sobre el funcionamiento de la sociedad es o un error grave o el aporte intencional a un mito.

Esta revista, realizada por una Facultad decidida a deconstruir la idea de que es posible producir y sostener un conocimiento sobre lo social desvinculado de la práctica y la transformación histórica, y a discutir con quienes recurren a razones supuestamente epistemológicas para sostener corporativismos y mantener el status quo académico, es un homenaje a Oswaldo Soriano, y a través de su figura a todos los escritores-periodistas que en nuestra patria se han atrevido a ficcionalizar las cosas por su nombre.

# Staff

## *maíz Especial Osvaldo Soriano*

---

*Directora* Florencia Saintout  
*Directora Editorial* Mariana Caviglia  
*Coordinadora Editorial* Marina Arias

*Colaboran* Laboratorio de Ideas y Producción de Textos  
Inteligentes Narrativos (LITIN), Centro de Investigación en  
Lectura y Escritura (CILE)

*Escriben en este número* Ángel Berlanga, Carlos Ríos, Carlos  
Vallina, Cynthia Díaz, Federico Novak, Felisa Stangatti,  
Francisco N. Juárez, Franco Dall'Oste, José Rafael Clavijo,  
Juan José Becerra, Manuel Domínguez, Matías Kraber, Mempo  
Giardinelli, Nicolás Hochman, Pablo Llonto, Rogelio Demarchi,  
Sandra Oliver, Ulises Cremonte

*Imágenes* Leo Vaca, Macarena Leguizamon Buron, Ana Porrúa,  
Carlos Bosch, Archivo Francisco N. Juárez

*Agradecimientos* Ángel Berlanga, Francisco "Negro" Juárez

*Arte y Diseño* WP  
*Edición fotográfica* Macarena Leguizamon Buron  
*Corrección* María Eugenia López

---

Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata  
*Dirección* Diagonal 113 y 63, N° 291. La Plata, Pcia. de Bs. As.  
*Teléfono* 0221- 4223770

### *Autoridades*

*Decana*  
**Dra. Florencia Saintout**  
*Vicedecano*  
**Lic. Cristian Scarpetta**  
*Secretaria de Asuntos Académicos*  
**Lic. Andrea Varela**  
*Secretaria de Investigaciones Científicas*  
**Lic. Paula González Ceuninck**  
*Secretario de Extensión*  
**Dr. Carlos Leavi**  
*Secretario de Derechos Humanos*  
**Lic. Jorge Jaunarena**  
*Secretaria de Asuntos Administrativos*  
**Lic. Ana Amelia Negrete**  
*Secretario de Vinculación Tecnológica*  
**Lic. Martín González Frigoli**  
*Secretaria de Comunicación y Prensa*  
**Lic. Eugenia Giusti**  
*Secretaria de Integración con las Organizaciones de la Comunidad*  
**Lic. Gabriela Wahnnon**  
*Secretario de Posgrado*  
**Lic. Pablo Bilyk**  
*Secretario de Producción y Servicios*  
**Lic. Santiago Albarracín**



- 4 Cascotazos contra la desolación, luces para la alegría**  
Ángel Berlanga muestra el diálogo entre la obra de Soriano y la historia argentina.
- 8 Una escritura de espaldas a la solemnidad**  
Ulises Cremonente indaga en las notas que Soriano escribió durante su paso por *La Opinión* exponiendo la estructura genética de la voz literaria que nacerá en *Triste, Solitario y Final*.
- 10 Tres veces siete: Chandler en Soriano (o viceversa)**  
José Rafael Clavijo reconstruye las huellas de dos obras que se cruzaron en las siete vidas de un gato, las siete veces de Marlowe y las siete novelas que nos dejó Soriano.
- 12 Los poros del exilio**  
Nicolás Hochman rastrea el significado y los efectos del exilio sobre la vida y la escritura de Soriano.
- 16 San Soriano de Almagro**  
Pablo Llonto trae a lo largo de una nota imperdible las tres p de Soriano: pasión, pelota y periodismo.
- 19 Pescar y escribir con los pies**  
Matías Kraber recorre los goles y los personajes de Soriano, de Cipolletti a Tandil, y del sur americano al viejo continente.
- 20 Soriano tiene movimiento**  
Carlos Vallina repasa la traspuesta cinematográfica de tres novelas del autor siempre con la convicción de que *Triste, solitario y final* es su mejor película.
- 22 Letras con voz de pueblo**  
Sandra Oliver, Felisa Stangatti y Cynthia Díaz dimensionan la puesta en valor del legado de Soriano en la universidad pública.
- 27 Relatos para la develación**  
Franco Dall 'Oste da cuenta del sentido y las ediciones del Concurso de Relato Breve "Oswaldo Soriano" realizado desde nuestra casa, con la certeza de que no hay literatura que no haga la historia.
- 28 El otro lado** (de Federico Novak)
- 29 Huesitos** (de Silvana Casali)
- 30 La sombra que fuimos**  
Carlos Ríos realiza una lectura de *Una sombra ya pronto serás* como una novela en la que Soriano asume el compromiso de no dejarse abatir por el programa de destrucción masiva que instaló el menemismo.
- 32 El Flaco del Gordo**  
Manuel Domínguez entrevista a Francisco "Negro" Juárez "quien, con afecto y recuerdos minuciosos, recorre la historia de su amistad con Oswaldo Soriano, desde el primer encuentro en *Primera Plana* a la actualidad."
- 36 El fin de la inocencia**  
Juan José Becerra recupera el debate que en los 90 desató la reseña de *Una sombra ya pronto serás* publicada por C. E. Feiling y analiza críticamente una obra que anticipó la catástrofe neoliberal.
- 38 Pulsiones argentinas**  
Rogelio Demarchi se sumerge en las novelas de Soriano y va tras las pistas de nuestra identidad nacional.
- 42 Un novelista exhumador en el Père Lachaise**  
Francisco N. Juárez revela que el Julio Carrié que Soriano transformó en protagonista de *El ojo de la Patria*, era pariente de Domingo F. Sarmiento y vivió varios años con el gran sanjuanino.
- 44 El reparador de sueños**  
Federico Novak, lector fanático de Soriano, nos habla de un autor mago al que no se le ha perdonado el amor por la patria y de una obra que está dispuesto a defender con un tatuaje y un cuchillo aunque nadie se lo pida ni haga falta.
- 46 Recuerdos de una noche norteamericana**  
Mempo Giardinelli comparte las sensaciones que lo atravesaron cuando, hace dos años, se cumplió un nuevo aniversario de la muerte de Soriano.
- 48 para maíz**  
Versos finales de un poema de Juan Gelman con consejos prácticos para editores, dedicados a Oswaldo Soriano y Francisco "Negro" Juárez, sus colegas de *Panorama*, en diciembre de 1970.

# Cascotazos contra la desolación, luces para la alegría

A poco de publicar una biografía de Osvaldo Soriano en la que trabajó durante años, Ángel Berlanga muestra el diálogo entre su obra y la historia argentina: la brutalidad de los setenta, los destrozos del neoliberalismo en los 90 y los ideales de la Generación de Mayo.

**E**s significativa, en Osvaldo Soriano, la imagen del tira piedras. A mediados de los 90, en una conversación radial con Pepe Eliashev, decía: “Es verdad, a veces me siento tirando piedras, o rompiendo vidrios. Rompés el vidrio y salís corriendo hasta la esquina. Entonces viene el presidente, o un amigo, y te grita o se enoja”. Hablaban de *Llamada internacional*, y del *Créase o no*, esa serie de diálogos agilísimos entre un alter ego trucho de Soriano, como corresponsal argentino, y un editor europeo que oscilaba entre la estupefacción, el asombro y el malentendido: tiempos del menemismo explícito, con la Argentina como alumno ejemplar del Fondo Monetario y Domingo Cavallo como ministro racionalista, científico, un peso igual a un dólar. Pasaron veinte años y para muchos esto será viejo y repetitivo, pero ahí está Mauricio Macri al acecho, admirador también explícito de Menem y de Cavallo: la chance del neoliberalismo a la vuelta de la esquina, otra vez.

Soriano ataba la imagen del tira piedras al chico que fue, reacto a la escuela, discutiendo con el padre, pendiente de *la ficción del fútbol* por las provincias en las que pasó su infancia: rebelde con la autoridad. Son rasgos rescatados a la distancia, naipes biográficos que utilizaba para componerse como personaje, que también se corresponden con marcas concretas, porque abandonó el industrial en tercer año, supo pelearse con *sus jefes* a lo largo del tiempo y tuvo una relación distante

con don José Vicente Soriano hasta que murió, de cáncer, en 1974. Otro salto a los 90: fue en esa década que Soriano arrancó con los relatos que compondrían *Cuentos de los años felices*, recopilación de textos que iba publicando en *Página/12*, en los que retrataba a su padre, un sobrestante de Obras Sanitarias antiperonista que en tiempos del primer peronismo perseveraba en defender las nociones de estado y patria. Esta serie, que tendría su continuidad en otros textos que aparecerían en *Piratas, fantasmas y dinosaurios* (de 1996, el último libro que publicó en vida), fue varias cosas a la vez: una visita a lo que fue la relación con su padre, un preparativo para su propia paternidad (Manuel, su único hijo, nació en 1990), un ensayo interno para lo que sería su séptima y última novela, *La hora sin sombra*, en la que otro alter ego busca encontrarse por las rutas con un padre moribundo. Y fue, también, una forma de cascotear al neoliberalismo, en una época en la que buena parte de la sociedad se convenció, había sido convencida, de las privatizaciones como progreso, de las bondades del empresariado en el manejo de áreas claves del país, con todos esos viejitos felices y triunfales disfrutando de un futuro al cuidado de las afjp. Véase también los socios pobres de la Unión Europea, hoy.

Asocio lo *tira piedras* a un par de asuntos más. Por un lado a la travesura, propia de los chicos, para divertirse trasgrediendo: ahí también está el humor. Que es un rasgo que

suele aparecer, dosificado o en trazos predominantes, según épocas y estados, en la literatura y el periodismo de Soriano. No presumía de original, por otra parte, pero sus textos, su tono, su actitud, están cargados de marcas rupturistas. Que pase algo: romper un vidrio, romper los huevos. Para algunos escritores, intelectuales y/o académicos, que creen estar más a su izquierda o que socavan cada vez que pueden su obra o su influencia, Soriano sigue siendo un sujeto casi abominable: les da alergia, por lo menos. Tampoco es para dramatizar, porque para otros es un autor emblemático, y su historia y sus libros se abren paso de formas varias, en estudios académicos muy diversos (alguno sobre su humor en España, otros sobre sus abordajes políticos en Francia o Estados Unidos, alguno más en Chile sobre su influencia en el nuevo policial latinoamericano); en jornadas que abordan su obra o en concursos literarios que lo evocan (como el de la Facultad de Periodismo de La Plata que lleva dos ediciones); o en una nueva reedición de sus libros, esta vez de bolsillo, popular y para los kioscos, que se suma a la que había hecho Seix Barral durante la década pasada.

De su primer libro, *Triste, solitario y final*, decía que le debía a Raymond Chandler, justamente, el tono, la agilidad en los diálogos, el nombre de la novela (la última línea de *El largo adiós*) y hasta *el préstamo* (sin permiso) de Philip Marlowe como personaje. En la historia, el periodista Soriano se encuentra



Osvaldo junto a su padre, don José Vicente Soriano, fallecido en 1974, un año después de publicada su primera novela, con quien tuvo una relación distante que visitó con frecuencia a lo largo de su obra.

## Biografía

con Marlowe en la tumba de Stan Laurel, en el cementerio de Forest Lawn, y juntos remontan una inquietud compartida: por qué el Gordo y el Flaco quedaron al margen de la industria cinematográfica, por qué Hollywood les terminó dando la espalda. En plena ceremonia de los Oscar ambos terminan a las trompadas con John Wayne y Charles Bronson, una escena de tortazos en la que también están Mia Farrow, Jane Fonda, Dean Martin y James Stewart: *la idea* es secuestrar a Charles Chaplin para conversar con él sobre Stan & Ollie. Soriano tenía 30 años en 1973, cuando publicó la novela, que recibió en general muy buenas críticas. Algunos amigos en las lecturas previas, sin embargo, discutieron con Soriano sobre Chaplin, porque no estaban de acuerdo con que saliera mal parado y se ligara algún cascotazo, él que en sus películas da cuenta de las diferencias sociales, de las maquinarias que destruyen al hombre, etc. Soriano argumentaba así: “Charlie era golpeado y humillado, pero al fin se elevaba sobre sí mismo, vencía a sus rivales, rescataba a su dama y lograba justicia. Stan y Ollie nunca hicieron justicia ni la recibieron ellos mismos. Sabían que eso era imposible en la sociedad norteamericana, donde los fracasados son seres despreciables”.

Rasgos de esa matriz conceptual parecen claros en sus siguientes libros. Escribía en *La Opinión* junto a Juan Gelman, Tomás Eloy Martínez o Alberto Szpunberg, cuando apareció su primera novela, pero al año siguiente el diario que dirigía Jacobo Timerman dio otro giro a la derecha y a mediados del 74 terminó expulsado, porque se negó a hacer una nota panfletaria a favor de López Rega y compañía. Por entonces escribió el primer borrador de *No habrá más penas ni olvido*: plantó en Colonia Vela un crescendo violento entre un grupo de matones que, a tono con la impronta lopezreguista, procuran forzar la renuncia del delegado Fuentes, un peronista del 45 que simpatiza con la juventud y se atrinchera para resistir en la municipalidad: será una masacre. Los personajes de Soriano siempre patinan en busca de sus causas, causas que trajinan empujados a veces de carambola por las circunstancias y en general sin un apego estricto a la ley, que, saben, casi siempre termina inclinándose para el mismo lado: sus criaturas amagan con elevarse sobre sí mismas pero se vienen a pique y no vencen a sus rivales ni rescatan a sus damas ni logran justicia.

Tras su salida de *La Opinión* trabajó una temporada como guionista de televisión junto a Aída Bortnik, y escribió para *El cronista comercial* y *Mengano*; en esta última

revista satírica, quincenal, publicó con el seudónimo de Max Ferrarotti una serie de artículos que tenían como protagonista al mismo Ferrarotti, un periodista de altas esferas, bastante chanta, que fue el antecesor grotesco del que negociaba en la *Llamada internacional* que publicaría en los 90. En las entrelíneas de esos textos caricaturizaba los mecanismos de relación entre prensa, poder y política, vínculos hoy muy a la vista; en aquel momento asistía a la descomposición del gobierno de Isabel Martínez de Perón y en el aire ya se respiraba un golpe militar que ejecutaría miles de crímenes de lesa humanidad e hipotecaría el país. La dictadura lo empujó al exilio, primero en Bruselas, luego en París. En Europa daría los últimos retoques a *No habrá más penas ni olvido* y escribiría *Cuarteles de invierno*, su tercera novela, en la que un boxeador veterano y un cantante de tangos llegan a Colonia Vela como invitados a una fiesta organizada por los militares y la oligarquía local: ahí se respiran la opresión, la tilinguía rancia y la criminalidad de la época en un pueblo bonaerense en pleno Proceso (Ricardo Piglia llegó a decir de *Cuarteles* que fue la mejor novela sobre la dictadura escrita fuera del país). Estos dos libros se publicaron primero en Europa; aparecieron traducidos en Polonia y en Italia, incluso, antes que en castellano en España. En Argentina se editarían en 1982, tras Malvinas, con la dictadura ya en retirada, y desde entonces cada libro de Soriano fue *best seller*. Desde entonces, también, las críticas se le repartieron, se polarizaron. Y desde entonces, además, la política contemporánea y las disputas y tensiones ideológicas del poder, serán a la vez telón de fondo y leitmotiv de su narrativa. Materia y tema para el cascoteo.

Es un rasgo, por supuesto: no es que lo suyo fuera *sólo eso*. Porque, a la vez que crítico, Soriano fue poniendo a quien lo leyera en diarios y revistas en contacto con otras geografías e historias, figuras y personajes de la literatura, del cine, del fútbol o del boxeo, de la política. Su prosa era, a la vez, ágil, occurrente, vibrante y *entendible* para decenas de miles de lectores: Soriano fue quizás el último escritor popular argentino. Más vale que hay sus más y sus menos en su narrativa y en sus textos periodísticos; él mismo no rescataba muchas de sus etapas en la prensa e incluso, en perspectiva, fue bastante autocrítico con alguna novela propia, en especial con *A sus plantas rendido un león*, la primera que publicó tras al volver del exilio: le costó asentarse otra vez en Buenos Aires, hasta que encontró su sitio en *Página/12*, del que fue uno



de sus fundadores (en la impronta del diario es muy notorio el adn de Soriano). Algo sí: soportaba mal las críticas adversas, las justas y las injustas, y supo tener reacciones intempestivas, incluso arbitrarias. Y despatriaba porque, decía, la academia no lo tenía en cuenta, o lo maltrataba: un modo, también, de constituirse como un *outsider*. En esa zona, gris, las versiones sobre qué le pasaba realmente oscilan entre la pose en pos del personaje o el pataleo genuino.

Populista, cultor de lo sentimental, pobre de lenguaje: todo eso para *vender más*, le endilgaban. Soriano aseguraba que no escribía una línea pensándolo así: “Porque además, justamente, si hiciera eso sería contraproducente”, decía, “sería la muerte como escritor”. “Pero sería hipócrita si dijera que no me gusta tener muchos lectores, o que me daría lo mismo que mi próximo libro fuera leído o no”, aclaraba. “No sé cómo imaginarme a mi lector: no hay uno igual a otro así como no hay dos adolescentes idénticos. Supongo que mis lectores comparten conmigo algunos elementos básicos que tienen que ver con el sentido de perte-





nencia, los héroes y los antihéroes, el fracaso y cierta generosidad en el momento del desastre. No pienso en ningún lector especial cuando estoy escribiendo, excepto en mí mismo, que soy un lector fácil y difícil al mismo tiempo. Si un texto me aburre a las quince o veinte páginas, lo dejo”.

Parece significativo que le reprocharan, también, y en tiempos del *Fin de la Historia* proclamado por Francis Fukuyama en los '90, abordar la política contemporánea en su narrativa: Malvinas en el corazón de *A sus plantas*, el paisaje desolado del “¡Sígannme!” de Menem en *Una sombra ya pronto serás* (preanuncio de los alrededores del estallido del 2001) o la manipulación simbólica de pasado y presente que caricaturiza El ojo de la patria, donde se entrecruzan la repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas y las gestas patéticas del espía argentino Julio Carré. Luces y piedras que trazan sus líneas en el tiempo: “Los jóvenes sienten, legítimamente, que les entregamos un país de mierda –decía por entonces–. Los que todavía estamos vivos, lo mejor que podemos

hacer por ellos es tratar de comprenderlos. Para que no se los lleven las cloacas de la vida. Eso es todo lo que podemos hacer. No tenemos autoridad para otra cosa. Les dejamos una realidad hecha pelota. Fracasamos en los sueños. Y, por lo tanto, no les dejamos como herencia ni siquiera nuestros sueños. Nuestra generación quiso poner todo patas para arriba. Dejó grandes figuras y grandes momentos. ¿Fue positivo? Quién es uno para juzgarlo”.

Soriano murió el 29 de enero de 1997: tenía 54 años. En tiempos del *Fin de la Historia*, en los que en simultáneo algunos nerds decretaban (otra vez) la caducidad de la narración de historias en la literatura, Soriano rescató también personajes, contextos e historias de los comienzos del país: consiguió una vieja colección de la Biblioteca de Mayo y publicó una serie de artículos. “Los fervores de Mayo se han apagado hace mucho tiempo, pero las voces de la Revolución abortada todavía están ahí y reclaman lo mismo de entonces: libertad, justicia, igualdad, independencia –sostenía veinte años atrás–. ¿Son utopías?

¿Asignaturas pendientes? No importa el nombre que se les dé. Son deudas que tenemos con nosotros mismos. Nada de patrioterismo mesiánico ni de nacionalismo venal: sólo la insistencia en construir, algún día, una patria en la que sus habitantes puedan sentir que están buscando lo mejor para todos y no la fortuna de unos pocos. Ahora, los héroes son estampas congeladas. Ya no rugen Moreno y Castelli, no se desmaya de hambre Belgrano en el campo de Tucumán, no enloquece French ni enfrenta San Martín el dilema de Guayaquil. Queda, apenas, la vanidad del coraje perdido. Nada que evoque la pasión de aquellos fundadores que no amasaban plata sino ilusiones. Sin embargo, por ridículo que parezca, todo está por hacerse. En alguna recóndita parte de nosotros se enhebran los hilos invisibles de un sueño inconcluso: una igualdad de oportunidades en la que no haya miseria ni ignorancia: una independencia que no signifique aislamiento ni odio. Una utópica nación de hombres honestos que haya pagado sus deudas con el pasado”.

# Una escritura de espaldas a la solemnidad

Más que una redacción, el diario de Timerman fue para Soriano un laboratorio literario. En las notas que escribió en esa época plagada de grandes anécdotas que el propio escritor dejó publicadas -incluida la controversia con el mítico director-, pueden leerse las señas de una búsqueda y un entrenamiento entre los que se fue abriendo paso la estructura genética de la voz literaria que nacerá en *Triste, Solitario y Final*.

**O**svaldo Soriano comenzó a trabajar en *La Opinión* en mayo de 1971 y permaneció en su redacción hasta mediados de 1974. Nueve años después, bajo la colección Narradores Argentinos de Hoy, la editorial Bruguera publicó *Artistas, locos y criminales*, un libro que presenta varios de los artículos que escribió para el mítico diario de Jacobo Timerman.

Una de las mayores virtudes de *Artistas, locos y criminales* son esos preámbulos donde Soriano relata anécdotas de aquellos días. “Para este volumen he seleccionado (...) las notas que me parecen de actualidad en 1983 (...) Todas están precedidas de apuntes -recuerdos o reflexiones- que se me ocurrieron mientras las releía para hacer este libro.”

Las notas, agrupadas en más de 250 páginas, nos muestran la estructura genética de Soriano, una especie de antesala de una voz propia que se comenzará a materializar en *Triste, Solitario y Final*. Así nos encontramos con sus típicas frases cortas, o más bien estiletazos para conformar imágenes concretas, transparentes. “El paso por ese diario fue, para mí, una suerte de entrenamiento literario. Un laboratorio donde tra-

cé los borradores de mi primera novela, (...) y me acerqué al estilo despojado de la segunda: *No habrá más penas ni olvido*, con los artículos sobre el caso Robledo Puch y el asesinato de Rucci. Sin dudas hay en estos textos señas que anticipan, acompañan y, por qué no decirlo, festejan aquellas novelas”. Habla de “festejar” y quizás sea el verbo ideal para definir la búsqueda literaria que el “gordo” siempre pretendió hacer. Su escritura le daba la espalda a la solemnidad, aunque no a la melancolía. Algo de esto se ve en su paso por *La Opinión* donde retrata a personajes tan disímiles como Oliver Hardy, Robledo Puch, José Gatica, el director Mario Soffici, el padre Lorenzo Mazza o José Rucci siempre bajo un mismo manto otoñal. Porque detrás de las muertes, de los asesinatos, de las traiciones, de la gloria lo que parece erigirse es cierto desencanto.

Una muestra cabal de eso es el relato donde Soriano imposta una primera persona para darle vida al jugador uruguayo Obdulio Varela: “Estoy muy arrepentido de haber jugado. Si tuviera que hacer mi vida de nuevo, ni miro una cancha. El fútbol está lleno de miseria. A mí me castigaron mucho y no lo aguanto. (...) Si ahora tuviera que jugar una final, me hago un gol en contra. No va-

le poner la vida en una causa que está sucia, contaminada.” En sus retratos Soriano parece mantener el corazón de la novela negra: los poderosos siempre arruinan lo auténtico, lo genuino.

Así, en el artículo “Elección de Perón y asesinato de Rucci. De la euforia al terror”, publicado el 30 de diciembre de 1973, nuestro país aparece como un lugar brumoso, gris y se muestra un Perón desdibujado que le da la espalda al pueblo. Sobre el final de la nota dice: “El terror, pero más aún el clima de lucha consiguieron un hecho insólito en la vida política de Perón. A los 78 años (...) habló por primera vez protegido por una cortina de vidrio. (...) La gente apenas pudo ver a Perón cuando éste prometió regresar cada primer día de mayo (...) Por la noche él y su esposa concurren a la velada de gala del teatro Colón. Presenciaron la función en el palco. (...) Allí, la gente pudo verlo y ovacionarlo: eran tres mil invitados especiales.” Ese laboratorio literario que implicó su paso por *La Opinión* parece siempre trabajar en un universo enmarcado: la realidad puede narrarse de manera ficcional siempre que los personajes se parezcan a los de una novela negra.

El perfil del diario facilitaba los juegos es-



Soriano y Timerman juntos, luego de años de distancia, en una entrevista realizada a mediados de los 90.

criturarios. Soriano venía del semanario *Panorama* y siempre sintió que había pasado a formar parte de una especie de dream team. Según sus propias palabras “se creó un estilo y se continuó una gran escuela de periodismo informativo y de opinión”.

Justamente el retrato que traza sobre Robledo Puch constituye el punto más alto del libro y posiblemente uno de los mejores retratos gráficos que se hayan realizando en la historia del periodismo. La crónica tiene una impronta walshiana y no escapa a las sentencias morales que podría hacer Philip Marlowe. En este sentido, Soriano escribe: “Cuando mató al primer hombre, Robledo Puch ya se había aniquilado a sí mismo.” El estilo despojado del retrato se ve con nitidez en esa seguidilla de acciones y sobre todo en la casi nula adjetivación. “Ella alcanza a caminar unos pasos y Robledo le mete siete balazos en la espalda. Luego se acerca y le saca cinco mil pesos y un encendedor. Antes de subir al auto Robledo se detiene, mira el cadáver, toma puntería y le destroza una mano de un balazo”. El artículo apareció en el suplemento cultural del diario y le valió “un cuantioso aumento de sueldo”. Es el comienzo, según sus propias palabras, de la “debacle” en el diario: “Ese día empeza-

ron mis desventuras (...) Una secretaria esbelta y casi adolescente debía atender y discar mis llamadas telefónicas (...) y cuidar que no me faltaran los diarios y revistas del día (...) Nunca se me había confiado misión más difícil y menos envidiable: todos los días mis amigos de redacción se acercaban (...) para saber si ya se me había ocurrido algo. Un mes más tarde, cuando advirtió que mi cabeza seguía vacía como una pelota de tenis, Timerman me llamó y (...) me dijo que uno de los dos debía psicoanalizarse. Luego me hizo saber que su decepción era profunda y me avisó que mis privilegios se terminaban ese mismo día. Desde entonces deambulé por la redacción: el director había olvidado asignarme un nuevo puesto y me dediqué a hacer lo que más me gustaba. Es decir, nada.”

El libro está repleto de esos elogios a la pereza. Nuevamente sentimos la respiración desganada de los detectives de novela negra. Es como si no pudiera evitar pensar –y escribir– su propia vida con los parámetros de los personajes que amaba. “Hubo momentos donde tuve que trabajar sin pausa y otros en los que no redacté una sola línea en seis meses, lo que posiblemente sea un

récord en la historia del periodismo argentino.” Y aquí podemos trazar una especie de juego de espejos entre Walsh y Soriano. Rodolfo y Osvaldo coinciden en la lista de sus enemigos y hasta en su simpatía oscilante con el peronismo. Pero Soriano parecía creer que al capitalismo se lo combatía no mediante la revolución sino la estafa. Había que exprimir los recursos burgueses achicando el margen de plusvalía. Cuanto menos invierta su tiempo en un trabajo, mejor. Cuando en 1995 Soriano consigue que la editorial Norma le pague 500 mil dólares por los derechos de sus obras, alcanza una especie de clímax de aquella máxima que había comenzado a dibujar en *La Opinión*. Si en Walsh la salida era necesariamente mediante la lucha colectiva, para Soriano parecería que no hay salida, sino una lenta agonía, todo lo que está podrido lo va a seguir estando. A veces, como ocurre también en la novela negra, da la sensación de que algo bueno puede ocurrir, pero finalmente los villanos siempre ganan. Aquel paso por la redacción del diario de Timerman tuvo esa especie de parábola desalentadora. O al menos así, en los comienzos de la democracia, Osvaldo Soriano elegía recordar la década del 70.

# Tres veces siete: Chandler en Soriano (o viceversa)

*Triste, solitario y final* fue la primera novela que publicó Osvaldo Soriano, *Playback* fue la última que publicara Raymond Chandler. Uno nuestro, nacido en 1943, en Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, el otro en Estados Unidos -cuna del policial negro- y fallecido a fines de la década del 60. Aquí, fragmentos que reconstruyen las huellas de dos obras que se cruzaron en las siete vidas de un gato, las siete veces de Marlowe y las siete novelas que nos dejó Soriano.

**E**l policial negro debe su nombre a dos fenómenos. El primero de ellos fue la aparición en la década del 20 de la revista *Black Mask*, realizada con papel barato o de pulpa. Estas revistas eran también conocidas como pulp. En Argentina tuvieron a la Editorial Tor como su principal exponente. El segundo motivo deriva del carácter oscuro de la ambientación en que transcurren sus escenarios, diferenciándose con el policial detectivesco o de acertijo, que había marcado una época hasta su aparición.

Chandler y Dashiell Hammet fueron los dos representantes de mayor prestigio dentro del género. Un género que contó con figuras como Patricia Highsmith, Jim Thompson, el inglés James Hadley Chase y contemporáneos como el italiano Andrea Camilleri, Stieg Larsson, Henning Mankell y el prolífico Georges Simenon.

En Argentina la colección Séptimo Círculo de Emecé, dirigida por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, fue durante muchos años la única alternativa para los lectores del género de novelas policiales e introdujo a cientos de lectores al género.

\*\*\*

Philip Marlowe es un detective privado que protagoniza siete novelas de Chandler. Un personaje hosco, de trato duro, solitario

*“Sin Chandler no hubiese podido escribir *Triste, solitario y final*”*  
Osvaldo Soriano

y alcohólico. Pesimista y portador de una aguda visión crítica sobre la sociedad de los años 40 de Estados Unidos.

“Soy un investigador privado con licencia y llevo algún tiempo en este trabajo. Tengo algo de lobo solitario, no estoy casado, ya no soy un jovencito y carezco de dinero. He estado en la cárcel más de una vez y no me ocupo de casos de divorcio. Me gustan el whiskey y las mujeres, el ajedrez y algunas cosas más. Los policías no me aprecian demasiado, pero hay un par con los que me llevo bien. Soy de California, nacido en Santa Rosa, padres muertos, ni hermanos ni hermanas y cuando acaben conmigo en un callejón oscuro, si es que sucede, como le puede ocurrir a cualquiera en mi oficio, y a otras muchas personas en cualquier oficio, o en ninguno, en los días que corren, nadie tendrá la sensación de que a su vida le falta de pronto el suelo”.

\*\*\*

*Playback* (1959), es la última de las siete novelas en las que aparece Philip Marlowe. Fue considerada la más débil de todas, quizá debido a la poca complejidad de su trama y su final. Está ambientada en 1952, un año y medio antes, en *El largo adiós*, el detective se separaba de Linda Loring.

\*\*\*

En *Poodle Springs: La última aventura de Marlowe* -novela que Chandler dejó a medio escribir y Robert Parker decidió terminar con poco éxito en las críticas- el detective se casaba con una millonaria -Linda Loring- y se establecía<sup>1</sup> en una ciudad que debe el nombre al libro. En ella Marlowe, con mayordomo y mansión, trabaja en la resolución de un caso, a pesar de ser ya un personaje sumamente conocido, hecho que atenta contra su profesión.



\*\*\*

“Una madrugada, caminábamos por la calle Florida con Miguel Briante, Antonio Dal Masetto y Norberto Soares, todos muy borrachos. De pronto Soares se puso a recitar un texto que a mí me pareció maravilloso. Todos lo aplaudimos. Le pregunté qué era, y se ofendió. “¡Cómo! ¡Es El largo adiós!”. Al día siguiente me lo mandó de regalo y ese día cambió mi relación con la literatura”.

Luego de leer *El largo adiós* por recomendación de Soares, Soriano investigó e indagó todo lo que pudo sobre Chandler y sobre el Gordo y el Flaco. Y en su noche de epifanía, solo y deprimido, escuchó un ruido en la cocina “...y cuando fui a ver encontré un gato arriba de las cacerolas. Usted sabe que para mí el gato es el gran emblema de muchas cosas. Siempre tengo gatos, y en mi vida son importantes. Este era un gato negro. Se quedó mirándome un rato, luego se empezó

a ir, me miró de nuevo y ahí me di cuenta de que era... la gata de Chandler. ¿A qué había venido? A hacer una cosa obvia: demostrarme que si alguien podía investigar la vida de Laurel y Hardy era un investigador privado. Y quién mejor que Philip Marlowe, el legendario personaje de Chandler. Tomaría a Philip Marlowe a partir del final de *Playback*, la última novela de Chandler, e imaginaría su vida de allí para adelante”.

En su primera novela Soriano retoma la idea del detective solitario, separado de su mujer. La historia comienza cuando Stan Laurel (el actor del Gordo y el Flaco) acude al detective para que averigüe por qué ya nadie lo llama ofreciéndole trabajo. Ambientada a fines de 1964, un Stan Laurel enfermo de cáncer (“yo me estoy muriendo lentamente”) y en el ocaso de su vida, Marlowe con cincuenta años y Osvaldo Soriano -como personaje de su propia novela- reco-

rren Hollywood, bajo una trama típica de la novela negra.

Es la lectura de *El largo adiós* la que cambia su relación con la literatura y la gata de Chandler, quien le ayuda a resolver su primera novela. Soriano como lector de señales no dejaría pasar por alto que en siete novelas aparece Marlowe, siete vidas dicen que tienen los gatos y siete son las novelas que él publicaría en vida. Estas siete novelas se inician con *Triste, solitario y final*, donde comienza su carrera literaria en una aventura junto al detective Marlowe, corriendo y develando un misterio en conjunto.

<sup>1</sup> En una carta enviada poco antes de morir Chandler escribió: “un tipo como Marlowe no debería casarse, porque es un solitario, un hombre pobre, un hombre peligroso y aun así un hombre simpático, y de algún modo ninguna de estas cualidades va con el matrimonio. Pienso que siempre tendrá una oficina desvencijada, una casa vacía, una cantidad de preocupaciones, pero ninguna relación permanente”.

# Los poros del exilio

A partir de las propias palabras de Soriano, siempre dispuestas a combatir la brutalidad y la tristeza con ironía y humor, Nicolás Hochman va de Ezeiza a Bruselas y de París a Argentina, rastreando el significado y los efectos de este acontecimiento traumático sobre la vida y la escritura de un exiliado que miraba en espejo allí donde hubiera una persona o un contexto que lo trajera de regreso.

**P**robablemente Osvaldo Soriano sea uno de los ejemplos más citados a la hora de hablar del exilio de escritores argentinos durante la última dictadura. Su experiencia reunió todos los requisitos que normalmente se exigen a un sujeto para ser considerado alguien que se exilió: su posición de rebeldía esbozada abiertamente dentro del país a través de sus filiaciones periodísticas y de sus notas, las amenazas de muerte por parte de la Triple A, el escape a Europa sin un destino seguro, la precariedad que acompaña a la supervivencia, el trabajo errático, la ambigüedad frente a los símbolos patrios, los intentos vanos de luchar desde el exterior, la añoranza y la nostalgia y, por fin, el retorno tan ansiado.

Acusado de peronista de izquierda, cómplice de la guerrilla y comunista, abandonó el país después del golpe del 76. Los años anteriores a esa salida fueron para él particularmente complicados en lo laboral, especialmente porque con la llegada de Enrique Jara al cargo de

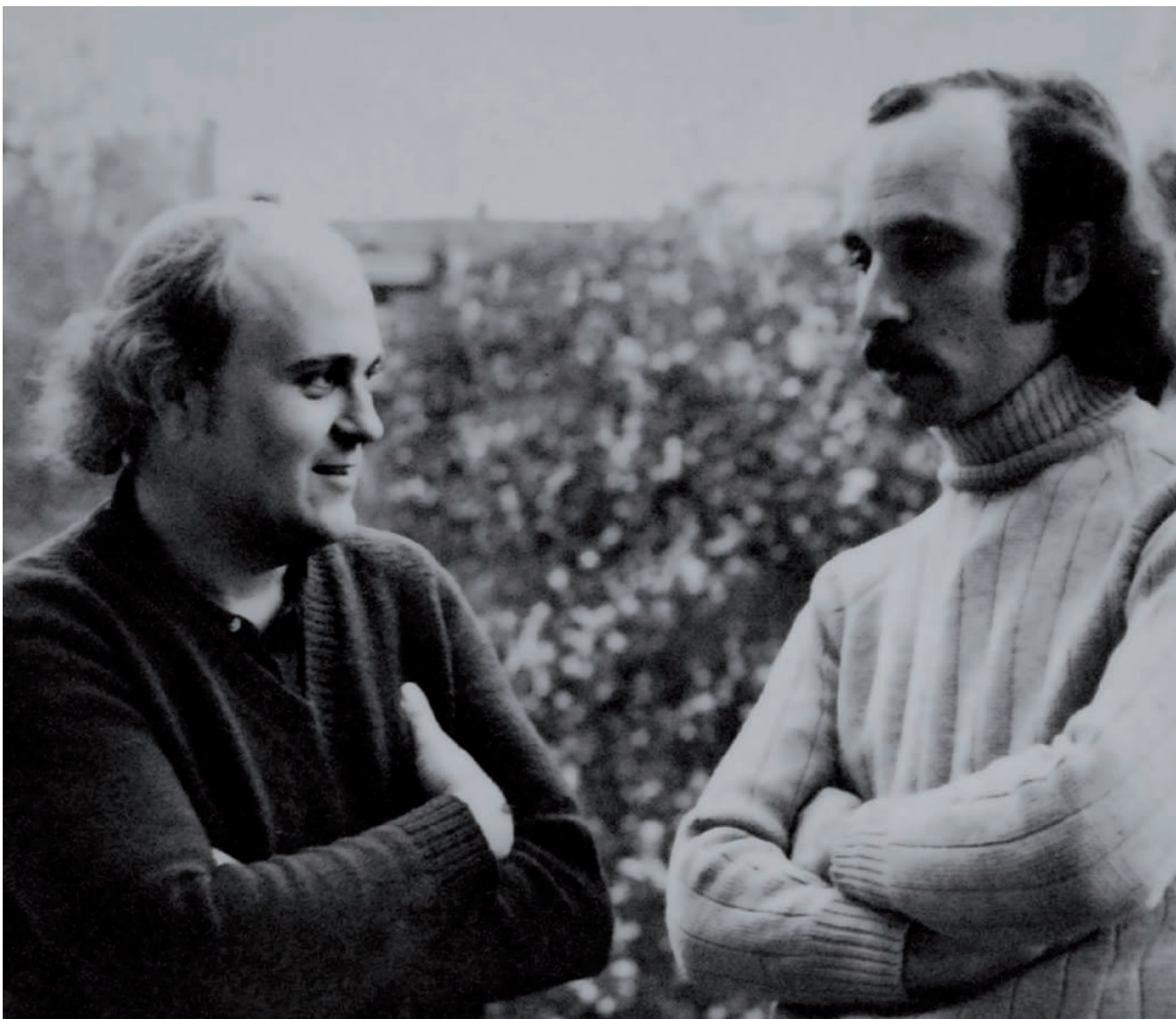
subdirector de *La Opinión* se desató una versión local de la caza de brujas macartista que terminó con Soriano abandonando el diario, a mediados de 1974, quince días después de la muerte de Perón y en el mismo contexto de la muerte de su padre. Recuerda Soriano:

*Me di por despedido y les inicié un juicio, con el patrocinio de Rodolfo Terragno. Lo ganamos en primera instancia, pero en la apelación la Cámara falló a favor de La Opinión. Cuando el general Camps le preguntó a Jara (subdirector del diario): "Dígame expresamente quiénes eran las personas que usted echó del diario por guerrilleros", Jara contestó: "Vicky Walsh (la hija de Rodolfo Walsh) y Osvaldo Soriano". Me nos mal que yo ya no estaba en el país. (Soriano, en Mucci, 1997: s/d)*

En esta misma entrevista Soriano explica que Jara no tenía razón al denunciarlo como guerrillero, ya que nunca lo había sido, no por

discordancia ideológica, sino por miedo, y que sin embargo estuvo cerca de muchos miembros de las guerrillas, que les hacía favores, que les guardaba material comprometedor:

*Hoy en día hay una tendencia a borrar hechos del pasado, parecería que nadie tuvo nada que ver. Pero esto no es así, hay que hacerse cargo. Sobre todo porque algún día un hijo va a hacer una investigación y va a encontrar cosas que uno dijo. Y hay que explicarle, porque todo tiene una explicación (...) Yo no soy ni fui peronista. Mi actitud con los Montoneros en ese tiempo se debió a que yo pensaba que ellos no creían en Perón, que en realidad se trataba de una trampa que le tendían al general. Con el general exiliado todo valía, porque había un elemento de ilegitimidad. A mí nunca me tocó decidir nada, pero creo que el clima de la época imponía ciertas cosas. Como la mayoría de la gente, pienso que todo hay que hacerlo en paz. Pero hay que hacerlo dentro de las reglas del juego, y esas reglas*



Soriano con Félix Samoilovich, su compañero de *Primera Plana*, en Bruselas, donde pasó los primeros tramos del exilio.

no regían en ese momento. (Soriano, en Mucci, 1997: s/d)

Con respecto a la fecha exacta de su partida, existen algunas confusiones que empiezan por el mismo Soriano:

*En Ezeiza había muchos controles. Como tenía miedo, llevé un papel con membrete de El Cronista, que decía que iba a cubrir la pelea Monzón-Benvenuti. Me acuerdo de que un soldado con ametralladora al hombro me dijo: "¡Qué envidia!".* (Soriano, en Mucci, 1997: s/d)

El error es doble. Soriano cuenta que este viaje se dio quince días después del golpe de Estado, cuando él acababa de regresar de Europa. A esto hay que confrontarlo con el hecho de que las peleas entre Monzón y Nino Benvenuti fueron en 1970 y 1971, y que los únicos combates de Monzón posteriores al comienzo de la dictadura fueron el 26 de junio de 1976 y el 30

de julio de 1977, ambos contra el colombiano Rodrigo Valdés.

Puede parecer poca cosa, pero veo en esto cierta importancia, no porque el día de la salida cambie algo, sino porque precisamente hay ahí un motivo que me lleva a pensar su exilio de una manera no tradicional. Sospecho que, a nivel simbólico, el exilio de Soriano no comenzó un día concreto para terminar otro específico (a su retorno), sino que se convirtió en una coyuntura de márgenes porosos, donde no queda claro ni siquiera para él mismo cuándo empezó y cuándo terminó. Que equivoque la fecha de salida y el combate que le permitiría exiliarse sin demasiados riesgos es, por lo menos, sintomático (Hochman, 2011).

Su primer destino en Europa fue Bruselas, a la que llegó invitado por un amigo, el poeta Félix Samoilovich. Allí se reunió con otros amigos y compañeros de *La Opinión* que se hallaban en circunstancias muy similares a la

suya. Soriano contaba que los primeros trabajos que consiguió fueron limpiando iglesias u oficinas, siempre de noche, ya que de día había gente y además le pagaban en negro. Sabía que nadie le iba a ofrecer un trabajo mejor en esas circunstancias, siendo clandestino y desconociendo el idioma. Y explica:

*Todos los amigos con los que estaba también trabajaban de noche. Todo era muy años setenta: hacíamos vida comunitaria y compartíamos absolutamente todo. Poco a poco fui aprendiendo el francés (...) Yo trabajaba dos o tres días a la semana, que era lo que se podía conseguir en ese mercado negro de la clandestinidad. Vivíamos con un bajísimo nivel económico, pero sin dramatizar: no se comía manteca ni carne, tomar una Coca-Cola era un lujo, y el café lo probábamos cuando alguno lo afanaba del supermercado.* (Soriano, 2010: 14-15)

¿Trabajaba Soriano realmente de esto? Probablemente. Osvaldo Bayer recuerda que So-

riano tenía unos relatos fantásticos, autobiográficos, y que nunca terminaba de quedar en claro si eran realidad o eran imaginación. Para graficarle cuenta que un día Soriano le dijo que en Bruselas se ganaba la vida como contador de patos y cisnes en un lago, en el que trabajaba tres horas, al anochecer. Su función era la de recorrer todo el predio y contar qué cantidad había, y si alguien se robaba alguno, entonces la municipalidad lo reemplazaba inmediatamente. El problema era que nunca desaparecía ninguno, y él empezó a preocuparse porque su trabajo iba a perder sentido y lo iban a dejar cesante. Así que se puso de acuerdo con un muchacho peruano, que todas las noches entraba y se robaba dos o tres patos, que luego cocinaban y comían juntos. De esa manera no solamente le daba un sentido a su trabajo, sino que además se alimentaba muy bien.

Es muy probable que la anécdota sea falsa, una broma narrada con la seriedad de quien explica de qué trabajó durante su exilio. Como sea, esas condiciones de precariedad, que indudablemente existieron, se mantuvieron durante dos años, en los que comenzó a gestar vínculos laborales en otras ciudades europeas. Cuando se trasladó a París, en 1978, su situación mejoró notoriamente, sin por eso vivir en el lujo que muchos de sus detractores recalcan durante aquellos años.

En una carta que le escribe a Bayer en 1977 explica muy bien sus inquietudes con respecto a la permanencia en Bruselas:

*Me dicen que pida refugio político. Pero vos sabés bien, no es fácil entregar el pasaporte y quedar en manos de un país del que te importa un carajo. Quizá sean pruritos, pero voy a agotar las posibilidades de trámites. Los belgas son más duros que la mierda para eso. Si en Alemania se hablara francés sería bárbaro. Pero los alemanes hablan esa cosa terrible. ¿Cómo es posible aprender a chamuyar en esa lengua?* (Soriano, en Bayer, 2007: s/p).

En una entrevista con Hugo Hortiguera, Soriano explica que en Europa había una especie de código para refugiarse, que tenía que ver con darle amparo a los más nuevos, explicándoles cómo obtener la categoría de “re-

fugiados”, en la que no todos eran admitidos. Recuerda, además, que entre los exiliados se reían mucho de esta situación, y que había algunos “expertos” que le preparaban una especie de guión a los que recién llegaban, haciendo hincapié en cosas que debían decir y otras que no, ya que a veces las preguntas eran muy sutiles y exigían una respuesta precisa:

“—¿Es usted subversivo?

—Sí.

—¿Participó en huelgas, desórdenes públicos? ¿Llevaba armas de fuego?

—Sí.”

*Debían ser más bien graves, pero había que tener cuidado con la plata:*

“—¿Participó en asaltos a bancos?

—No. Hacíamos huelgas solamente, pero robos no.

—¿Rompió coches, vitrinas?”

*Esa desconcertaba. ¿Qué contestar? Bueno, coches se podía, porque el coche está en la calle, es más “impersonal”, pero las vitrinas son más privadas. La mezcla de todo esto daba la firma, la admisión en la categoría de refugiado, si todo era respondido como correspondía. Yo no llegué a exiliarme. Los cupos eran muy pocos, así que, si no era absolutamente necesario, había que tratar de dejarlos para los otros que lo necesitaban.*

—¿En qué categoría estaba usted?

—Yo era un desconocido, no existía. Estaba totalmente ilegal. Me sacó de la ilegalidad la gente de la universidad de Lovaina. Los católicos de Lovaina hicieron esfuerzos para ayudarnos a los que no teníamos refugio ni seguridad social. La universidad nos dio cartas de estudiantes “truchas” para que con ellas pudiéramos hacer los papeles. ¡Había montones de falsos estudiantes! (Soriano, en Hortiguera, 1999: 155-156)

Es sumamente interesante que Soriano diga de sí mismo que, técnicamente, no estaba exiliado. No lo está, según deja apreciar en esta entrevista, por una cuestión absolutamente formal y legal. Es decir: no es exiliado porque no es ése el rótulo con el que ingresa a Bélgica. Más bien sería un exiliado “trucho” (como “trucha” era su carta de estudiante), que sufre las mismas consecuencias que otros, pero que no tiene el amparo legal que brinda la

categoría de exilio. Por otra parte, es irónico que los cupos para exiliados sean restringidos, que haya vacantes para situaciones semejantes. Ante ese absurdo del sistema, queda claro que la gente se las rebusca como puede para encontrar brechas por las que pueda filtrarse. No cualquiera podía ser un refugiado en regla.

Cuando junto a otros escritores y periodistas Soriano fundó la revista *Sin Censura*, su espíritu combativo quedó evidenciado en sus artículos de opinión, así como también en las entrevistas que realizaba. Un ejemplo muy claro aparece en el número cero de la revista, cuando Soriano hace una reseña de la nueva etapa de otra revista insignia de la época:

*Los pocos ejemplares de Cuadernos de Marcha llegados a Europa circulan de mano en mano, se fotocopian, se comentan como todo acontecimiento. La gravedad de los temas abordados no ha impedido, sin embargo, un salto de alegría en el corazón. Porque es una prueba más de que estamos de pie, entre tantos muertos, de que hay que seguir adelante por los vivos, contra la nostalgia, contra el pequeño cementerio que cada uno de nosotros arrastra, pesado como un ancla.* (Soriano, 1979: 14)

No hay dudas de que su discurso es muy similar al de muchísimos otros exiliados de los 70. De ahí se desprende la tristeza, el enojo, la expectativa, cierta hermandad latinoamericana, la experiencia, la búsqueda de una salida a través del combate al menos desde la palabra. No es un párrafo que tenga un estilo soriano, sino la catarsis de alguien que escribe desde el cansancio, desde una posición afectiva a la vez que racional, pero que claramente prioriza la necesidad de comunicar lo que la noticia (la reaparición de *Cuadernos de Marcha*) significa emocionalmente, a la búsqueda de una estética narrativa.

Podemos pensar que el exilio de Soriano estuvo caracterizado principalmente por este tipo de situaciones, donde la distancia y la política se inmiscuían en su vida de una manera absolutamente tangible, corporal, real. Y que esa misma experiencia es imposible de disociar de su trabajo como novelista, en una época en la que su producción de ficción merma considerablemente, y donde además el





Catherine Brucher, viuda de Soriano, retratada en los comienzos de su relación con Osvaldo durante el exilio con la cámara fotográfica que él llevaba siempre consigo.

exilio no aparece narrado como tal. Por supuesto, esto podría ser una búsqueda del autor, que no tenía ni la obligación ni probablemente la necesidad o el deseo de hablar de su propia partida en esa clave. Quizás sea eso. O quizás, además, haya en él cierta imposibilidad constitutiva en representar lo traumático de un acontecimiento compartido por miles a través de personajes ficticios. La ficción, además, trae consigo un riesgo enorme que, en estas circunstancias, podía verse aún más magnificado: el de banalizar el trauma propio, el de banalizar el trauma de los otros.

Hasta donde sé, Soriano nunca dejó un testimonio al respecto. Sí hay una cosa clara: el exilio representaba para él un tema de habla cotidiana (podría parecer una obviedad, pe-

ro no lo es), que no solo afectaba su día a día, sino también su escritura, su manera de mirar al mundo, el filtro mediante el cual establecía un vínculo con amigos, compañeros de trabajo, colegas, la gente en general.

En el tercer número de *Sin Censura*, Soriano entrevistó a David Viñas. Sus preguntas no son particularmente interesantes, y de hecho no le hace falta mucho para que su entrevistado hable, opine, dé títulos posibles. Sin embargo, es muy curioso pensar en las últimas cuestiones que Soriano le menciona a Viñas, y que bien podrían ser pensadas en espejo, como preguntas que Soriano se hacía a sí mismo, como cuestiones que lo angustiaban o movilizaban, en las que reflexionaba muy a menudo

y que necesitaba compartir con otro: “Viñas, ¿qué opina de Videla?”, “¿Por qué no vuelve a la Argentina?”, “¿Miedo de que lo maten?”, “¿Y de que no lo dejen decir lo que quiera?” (Soriano, 1980: 15).

Desde su exilio Soriano no podía no mirar en espejo a algunos entrevistados, a ciertas situaciones, a contextos que permanentemente lo devolvían a su país de nacimiento, de pertenencia. Una pertenencia que no siempre es tal, que se difumina según las experiencias personales o, por el contrario, se intensifica hasta volverse síntoma. Una pertenencia que funciona diferente en cada persona, en cada momento de su vida, en cada instancia de resignificación.

Bayer, Osvaldo (2007). “Las cartas del exilio”, en *Radar*, Buenos Aires, 28/1/07.

Hochman, Nicolás (2011). “Un exiliado siempre serás. El desarraigo en las novelas de Osvaldo Soriano”, en *Contextos* N° 26, año 13, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Facultad de Historia, Geografía y Letras, Chile. Págs. 63-72.

Hortiguera, Hugo (1999). *Literatura cambalachesca: la heterogeneidad discursiva en la novelística de Osvaldo Soriano*. Sydney: University of New South Wales.

Mucci, Cristina (1997). “Entrevista con Osvaldo Soriano”, en *Voces de la cultura argentina*. Buenos Aires: El Ateneo.

Soriano, Osvaldo (2010). *Soriano por Soriano*. Buenos Aires: Seix barral.

----- (1979) *Sin Censura* año 1, N° 0, Washington-París, 11/79.

----- (1980) *Sin Censura* año 1, N° 2, Washington-París, 10/4/80.

# San Soriano de Almagro

Pasión, pelota y periodismo: las tres p de Soriano que Pablo Llonto nos trae a lo largo de una nota que no desperdicia situaciones de gol.

Qué crónicas deportivas nos perdimos en diciembre del año pasado! Las hubiese escrito Osvaldo Soriano, a los 71 años, desde Marrakech.

Quién duda que el gran Osvaldo hubiese viajado hasta Marruecos para enviar desde la Ciudad de los Jardines –a cualquier medio interesado– las más extraordinarias notas sobre su San Lorenzo querido, finalista de la Copa Mundial de Clubes ante el Real Madrid.

El Soriano talentoso y futbolero, fana santo y periodista alegre y emotivo que no descuidaba las visiones políticas de cada acontecimiento, hubiese sido el gran enviado especial argentino. Capaz de no olvidarse, entre victorias y derrotas, del rey Mohamed IV, como se olvidaron los cronistas de estos tiempos o de las torturas y aberraciones que aún se denuncian en la monarquía de Marruecos.

¿Fue Soriano un periodista deportivo?

¿Fue Soriano un escritor con desvelos futbolísticos?

¿Fue Soriano un centrodelantero juvenil de la Liga del valle y Tandil que pudo ser un goleador profesional?

¿O quizás fue todas estas cosas juntas?

Si la trayectoria periodística se midiese sólo por los trabajos más o menos duraderos, se podría decir que al Soriano periodista deportivo se lo ubica en dos etapas: *El Cronista Comercial-La Opinión y Panorama* (antes del golpe) y *Página/12* (ya en la democracia).

Desde ya, bastante le debemos, para refrescar la memoria, al extraordinario trabajo de Ángel Berlanga quien recopiló unas cuantas crónicas de Soriano en la obra *Cómicos, tiranos y leyendas* (de Seix Barral).

Si Soriano proponía “quitarle solemnidad a la literatura” y divertirse, como confesó en al-

gunos reportajes, pues en aquella etapa primera del periodismo todo ello lo consiguió. El mismo relataba que “*en esos medios cultos (se refiere a *El Cronista, La Opinión y Panorama*) hacer deportes era el mejor quiosco que había. Nos manejábamos entre amigos. Había un flaco fenomenal. Éramos nosotros solos. Un día al flaco se le ocurrió que era una pavada ir todos los días, que podíamos turnarnos. Le dije que se iba a armar la bronca y me contestó ‘Qué se va armar, ni siquiera saben que laburamos acá’. Hasta inventó un curro hermoso. El asunto era tener guardada en un cajón alguna nota larga, pero de esas tan intemporales que podían publicarse al día siguiente o nueve meses después: eran para tener ahí. Si un día había algún problema, era cuestión de abrir el cajón, marcarla y mandarla al taller. El asunto era laburar lo menos posible. Por eso, ese mismo flaco inventó lo de los colaboradores famosos. Les pedía columnas a Jorge Daguerra, a Osvaldo Zubeldía... incluso llegó a firmar Oscar Gálvez. Teníamos una columna de ajedrez y otra de bridge, que iban los días en que estábamos flojos de información. Y así funcionábamos hasta que a mí me pasaron a Cultura*”.<sup>1</sup>

Aquel Soriano brilló en *La Opinión*, y dejó algunas obras recomendables para estudiantes de periodismo. Sin dudas, la “Historia de vida” sobre el uruguayo Obdulio Varela, el capitán de la Celeste en el Maracanazo no debe faltar en la lista de mejores textos deportivos. Luego del despido en *La Opinión*, encontró trabajo en *El Cronista* gracias a las gestiones de su amigo el dramaturgo Tito Cossa, quien le ofreció entrar a Deportes. Osvaldo llegaba golpeado, como tantos argentinos, por los

efectos del Rodrigazo y necesitaba un laburo estable. En ese diario redactó una nota evocativa de Gatica (“*Gatica es todavía un símbolo contradictorio, arbitrario, la vida le fue quitada poco a poco, con un odio que no conviene olvidar*”) y unos cuantos reportajes que incluyen, según cuentan, un falso reportaje a un jugador estrella a quien no podía conseguir, y entonces reemplazó entrevistando a un compañero de la redacción que se hizo pasar por el jugador.

Que Soriano se divertía, vaya que se divertía.

El otro Soriano, el que volvió del exilio, logró una producción extraordinaria en el periodismo en uno de los diarios que ayudó a fundar y construir: *Página/12*. El mismo *Página/12* que conducía Lanata a quien Soriano colmaba de recomendaciones para que aprendiese a ser un buen director: “usó los verbos en pasado, así la acción es más cierta, más contundente”, “no uses gerundios”, “guarda con las metáforas”. En *Página/12* Soriano inventó “Las Memorias de Mister Peregrino Fernández”. Un Soriano camuflado visitaba al Mister (un ex entrenador de fútbol, dueño de una cultura general envidiable) en un asilo y le reclamaba historias reales y delirantes para confeccionar una biografía.

Soriano podía escribir de todo en *Página/12*. Merecen muchas veneraciones sus contratas con la célebre *Llamada internacional* donde editorializaba con humor sobre un país que se hundía. Allí se mechaban Maradona, Monzón y otros deportistas de buena y mala fama con Marx, Perón y los políticos de los noventa. En 1994 cubrió el partido Argentina-Australia por el repechaje para el Mundial 94. “*¡Qué ansiedad, Dios mío! ¡Los nervios de punta y un*

<sup>1</sup> Entrevista realizada por el periodista Carlos Ferreira.





*cosquilleo en la planta de los pies! Un nudo en el estómago. A esta altura la gente se conformaba con el cero a cero, pero por fortuna apareció el bueno de Tobin y la metió en su propio arco al desviar un centro de Batistuta. El primer tiempo, mientras Maradona estaba intacto, pintaba para lujos y goleada; después, con el cansancio llegaron los sofocones tan temidos. Menos mal que Diego se portó como si el que estuviera en la cancha fuera su propio monumento”.*

Nunca lo dijeron, pero siempre lo pensaron: los refinados intelectuales decían que la prosa de Soriano era fácil y popular.

Seguro que fue así. Y esto es más que necesario para escribir de tantas cosas, como por ejemplo sobre el deporte. Mucho más sobre el fútbol. Causaba envidia entonces aquel Soriano conocedor de la calle y tan alejado de los suplementos literarios duros y difíciles.

El Soriano futbolero más conocido es el cuervo de la pasión desmedida que, según cuenta la leyenda, durante la dictadura y entre tanto exilio, se hacía relatar los partidos, por teléfono, desde Buenos Aires. O que siguió el descenso de San Lorenzo desde París, aquella tarde triste del sábado 15 de agosto en cancha de Ferro: el equipo de Boedo perdió 1 a 0 ante Argentinos Juniors con un gol

de penal de Salinas que, en Francia, del otro lado de la línea, habrá provocado en Soriano el mismo llanto que aquí. Él contaba que se había instalado en la agencia de noticias Associated France Press (AFP), al lado de la cabletera, y que mantenía la vista en la boca de la máquina que escupía los cables con algunos detalles del fatídico partido.

Los tiempos aquellos, de llamadas larga distancia carísimas e insoportables, contaban con una astucia que el Soriano exiliado resolvió con pícaro clase. Las llamadas se hacían desde *Clarín* y las llevaba adelante un periodista amigo (Eduardo Van der Kooy). Entonces pagaban la cuenta Magnetto y la señora de Noble.

Y finalmente está el escritor Soriano, de la perseverante temática deportiva. Corrijamos: más que deportiva, futbolística. Empezando por aquel cuento “El penal más largo del mundo”, y las encantadoras y delirantes líneas que nos trajeron hasta Buenos Aires las historias del equipo Estrella Polar de Río Negro. Sólo bastaban unas frases para entender que Soriano sabía cómo pintar el mundo del fútbol dentro y fuera del estadio: “*Las canchas se llenaban para verlos perder de una buena vez. Eran lentos como burros y pesados como roperos, pero*

*marcaban hombre a hombre y gritaban como marranos cuando no tenían la pelota. El entrenador, un tipo de traje negro, bigotitos recortados, lunar en la frente y pucho apagado entre los labios, corría junto a la línea y los azuzaba con una vara de mimbre cuando pasaban a su lado. El público se divertía con eso y nosotros, que por ser menores jugábamos los sábados, no nos explicábamos como ganaban si eran tan malos”.*

No tuvimos las crónicas de Soriano desde Marruecos. Cuánto lo sentimos.

Lejos de aquella sencilla y bella escritura y más lejos aún del buen hablar, la mayoría de los periodistas deportivos de hoy aún navegan entre las frases hechas y el recuerdo estúpido de una pregunta que ya se hizo hace dos siglos.

Miren solamente si Soriano hubiese observado aquella escena en Marruecos, minutos antes de Real Madrid-San Lorenzo, cuando el príncipe heredero Moulay Hassan de 11 años, saludaba a los dos equipos y luego se sentaba en su trono al lado del presidente de la FIFA. El estilo irreverente de Soriano resultaba, entonces, imprescindible.

Qué ganas tuvimos de gritar aquel día: “¡mandá algo, Gordo!, ¡mandá algo!”

# Pescar y escribir con los pies

Matías Kraber recorre los goles y los personajes de Soriano, de Cipolletti a Tandil, y del sur americano al viejo continente, para regalarnos un texto tan preciso como emotivo.

**A**lgunos intelectuales jurarían que son mentiras. Que jamás jugó al fútbol, que sólo fue un goleador de la palabra. Capaz de hacerla tararear una sinfonía de goles como los de Maradona a los ingleses, era el más astuto de los mentirosos: el que logra ponerse el saco del otro y de ahí adentro sacar literatura como conejos. Pero esos políglotas quizá sean demasiado escépticos y hayan olvidado la condición metafísica de todo escritor. Hay otros yo dentro de uno mismo y tal vez, alguno de todos ellos, fue un 9 goleador de San Lorenzo. Un matador que nació en Mar del Plata y vivió sus primeros amores entre las sierras bonaerenses y el Alto Valle de Río Negro.

“Los intelectuales detestan el fútbol”, repetía el gordo echando una bocanada de humo cubano mientras acariciaba a su gato negro en algún tugurio porteño que bien pudo ser una pizzería de calle Corrientes o la casa de su amigo Osvaldo Bayer.

Sus viejos querían que fuera ingeniero pero a él las matemáticas le resultaban un laberinto sin salida. Así fue que entre Tandil y Cipolletti –trabajando con el metal o recogiendo manzanas respectivamente– tejió los primeros pasos de 9 de sus cuentos en Confluencia e Independiente. Astuto goleador capaz de robarle la novia al 6 de su equipo o de anotar un gol imposible de visitante para terminar todos en cana con el famoso Gallardo Referí de Rebeldes, soñadores y fugitivos.

“El gordo, el que soñaba con ser Ermindo Onega y no con Julio Cortázar”, definió el Negro Fontanarrosa a –pongámosle– su primo Osvaldo Soriano. El Negro sería el win canalla que desborda por la punta para tirar el centro al área y que el Gordo cabecee.

Goles populares que ya son vinos guardados en roble para los argentinos. Manual de consulta para entender la pasión con la filosofía del que camina el submundo de los barrios

con el anzuelo de los personajes anónimos. La sapiencia del observador en el tugurio. El 9 que camina sigiloso al borde de la primera línea de cal del arco enemigo, otario, distraído; hasta que encuentra la ráfaga del instante que los escépticos llaman suerte pero son astucias de buen pescador.

Su viejo, José Vicente Soriano, un catalán obrero de Obras Sanitarias vivía en permanente mudanza por su trabajo. Así fue que llegaron a Cipolletti, donde no había librerías ni espacios para escuchar música o representar teatro. Los diarios tardaban tres días en llegar y el último equipo que había visitado Neuquén fue un ignoto plantel de Banfield que arribó exhausto tras 36 horas de tren. Por lo tanto, había dos chances en la tierra patagónica donde el gordo vivió el final de su infancia y los años fragorosos de su adolescencia: el fútbol o las carreras de motos que empezaban a ponerse de moda. Y él se dio varios coscorrones en la moto peronista Tehuelche para entender que su talento no estaba en las pistas sino en las canchas. “La pelota era otra cosa: yo tenía la impresión de ganarme unos segundos de más en el cielo cada vez que entraba al área y me iba entre dos desesperados que presumían de carniceros y asesinos”, relata Soriano en sus primeros amores que recuerda con pluma en Cuentos de los años felices. Una hama del recuerdo entre su primera novia y su primer gol. Dos escenas que el escritor funde como amantes celosos porque tratan de sus experiencias más sublimes, marcando para siempre el sello de una literatura que se escapa de los cánones pero se mete en esos trenes del pueblo que lo acompañan para siempre.

Ese tipo es Osvaldo Soriano hace más de 50 años: el que hace el amor por primera vez con su novia de 15 en una butaca de madera de un cine desértico de la Patagonia y el que espera un centro rasante del win dere-

cho, que primero pifia el número 10 y le cae a él que ahueca el pie y le pega cruzado para ir a buscar los abrazos de sus compañeros. Después vinieron sus tiempos en Independiente de Tandil, mientras laboraba de sereno de los metalúrgicos y fabricaba criaturas inolvidables que serían conocidas más tarde por el público. El hijo de Butch Cassidy: un cowboy entre los gauchos que andaba oficiando de árbitro con un revólver a la cintura en las tierras del fin del mundo. O el mundial de 1942 que no figura en ningún libro, pero se jugó en la Patagonia y lo ganaron los mapuches con la ayuda de este cowboy que despojó a Italia de todos sus títulos. O el penal más largo del mundo en el Estadio de Estrella Polar, o esos directores técnicos llamados Orlando el sucio y Peregrino Fernández, que venía de dirigir en Cali a nuestro sur y a un 9 como el gordo.

Osvaldo Soriano fue éste realizador mágico que supo elevar el anonimato del potrero y los personajes pueblerinos a un estadio con clamor de bombonera. Él probó de afuera y acertó: metió sus historias en *Primera Plana*, *La Opinión* –de un Timerman que no quería saber nada de deportes, a quien él logró convencer– *Página/12* y el II manifiesto comunista de Italia que le aportaría quizá el gol de carambola más bonito que no pudo ver. Aportar la semilla para que en 2001 un grupo de escritores funde el “Osvaldo Soriano Football Club” en la liga de escritores de Europa, con casaca azul y un escudo que es la caricatura que realizó Daniel Paz en *Página/12* el día de la partida del gordo, en 1997. De esto Soriano no se enteró, pero estaría muy contento al ver otro de sus grandes goles tocar la red de la realidad y romper quizá con su viejo axioma: “los intelectuales detestan el fútbol”. Tal vez sólo se trataba de que algún gurú les enseñe a pensar con los pies.

# Soriano tiene movimiento

Con la convicción de que para hacer un film no se requiere un soporte sino una real emoción estética, Carlos Vallina sostiene que *Triste, solitario y final* es la mejor película de Osvaldo Soriano y repasa la traspuesta cinematográfica de tres novelas del autor que configuran un ciclo sobre la historia argentina reciente.

**E**n junio de 1983, en la revista *Tali-ta* número cuatro, que codirigí con el poeta y periodista Guillermo Lombardía, quien debe estar conversando en algún lugar con Osvaldo, afirmábamos lo siguiente: “*Hay quienes sostienen que la crisis imposibilita la reabsorción productiva de los exiliados y quienes establecen distinciones o ‘categorías’ entre ellos, de las que deducen toda una suerte de prioridades y elaboran una ‘lista de espera’. Esta manera de plantear la cuestión nos parece tortuosa. Porque no se puede pensar en una democratización efectiva de la sociedad, ni en una reparación de su tejido cultural, si no se está dispuesto a transformar radicalmente la estructura de, por ejemplo, la Universidad del Proceso, los centros de investigación científica, los medios de comunicación, la industria editorial, en fin, las usinas de la vida intelectual argentina.*” El editorial citado se titulaba “La restitución de la trama”.

Distribuíamos nuestra publicación independiente como podíamos y enviábamos al exterior, a amigos y compañeros, por ejemplo el último número, el seis, dedicado a Cortázar, al mismo Julio, en septiembre-octubre del 84. De ese modo también llegué a las manos de Soriano en París. Y grande fue nuestra emoción cuando recibimos una carta suya, breve y afectuosa, en la que valorizaba diversas notas como la de Víctor Redon-

do acerca de la poesía y la locura, otra sobre Francisco Madariaga hecha por Guillermo, y una escrita por mí: “Cine Nacional: la Riqueza Abandonada”.

Nos conmovió su directa amistad, la generosidad de sus conceptos para nuestro pequeño emprendimiento, que sin duda él estimaba en la dimensión que implicaba haber producido actos de resistencia cultural en el marco del exilio interior.

Nunca estuve con él. Perdón, corrijo: estuve desde 1973, cuando leí sus páginas de *Triste, solitario y final*. Aquel momento marcó una relación con otro modo de ingresar a la cinematografía como universo propio a través de la literatura en tanto creación, relato, goce y juego. Lo que considero hasta hoy el aporte de Osvaldo.

Creación de un universo extraño a los temas y las urgencias de la primavera democrática del gobierno del Dr. Cámpora y a la intensa politización de la Argentina, se dedica a narrar las tribulaciones de un periodista, él, dado en seguir la pista existencial del actor cómico Stan Laurel, su olvido, las penurias de su existencia final y la confrontación casi de clase con Charles Chaplin, al que se le iba a tributar un Oscar a su trayectoria, y se asocia con Philip Marlowe, el melancólico y austero, inteligente y cínico, el honesto detective de Chandler.

En su Tandil natal, Soriano había cultivado una maravillosa fascinación por la figura del Flaco, divirtiéndose con la idea de que era el que más sabía sobre él en las tierras de la piedra movediza. Tal culto, parecería una paradoja respecto a su propia figura física, corpulento, diríamos gordo, lo que quizás explique que haya adoptado o sustituido la identidad de Oliver Hardy.

A mi juicio es la novela más entrañable y quizás perdurable de su literatura, justamente por el extrañamiento que significó la honestidad intelectual de alguien que en algún sentido metaforizó esa batalla en Hollywood, con contrincantes como John Wayne, entre otros, burlando los protocolos de la ceremonia de la academia norteamericana del cine, a trompadas y patadas, vertiginosamente, de modo irreverente, como una road movie justiciera con aquellos que el sistema había querido negar. Basta ver un solo film del Gordo y el Flaco para saber que la subversión demoledora del *american way of life* constituía una metáfora de las luchas del pueblo argentino por esa restitución de la trama que implicaba el retorno de Perón y la democracia.

Entre las novelas de Osvaldo Soriano hay tres que configuran un ciclo sobre la historia reciente de Argentina. *No habrá más penas ni olvido*, cuyo relato transcurre duran-



te la última presidencia de Juan Domingo Perón (1973-1974), fue traspuesta a la cinematografía en 1983 por Héctor Olivera quien insistió, en 1994, con *Una sombra ya pronto serás. Cuarteles de invierno*, cuya acción transcurre durante la dictadura militar (1976-1983), estuvo bajo la conducción realizativa de Lautaro Murúa en el año 1984.

Es sabido que Olivera realizó en 1974 *La Patagonia rebelde* basada en la investigación de Osvaldo Bayer, sobre aquella represión en la Patagonia. Que Lautaro Murúa protagonizó *Quebracho*, de Ricardo Wulicher, sobre las históricas luchas de La Forestal, encarnando a un político honesto que muere a causa de sus compromisos. Otro film completa el panorama de ese año: *La tregua*.

Los que participamos en ese proceso histórico, y aspirábamos a un cine que como el de Leonardo Favio retratará con profundidad el alma popular, nos encontramos con una trilogía que revelaba el ascenso sociopolítico del pueblo argentino. Además teníamos presente *La Raulito, Alias Gardelito, Shunko*, que con la dirección de Murúa, entre el sesenta y el setenta, manifestaban indicios claros de esa tendencia.

Pero el terrorismo de Estado dividió aguas y congeló las experiencias estéticas vividas por aquel Nuevo Cine Argentino que eludía las tradiciones grotescas, el naturalismo ele-

mental y buceaba en el lenguaje propio del mundo audiovisual, encontrándose con crónicas de lo real, y que en la fase más crítica de la lucha política argentina se transformó en militancia a través de lo que denominamos hoy el cine político.

Soriano en el exilio, Murúa desterrado (luego de la bomba que voló la puerta de su casa que actualmente es la mía, en esta ciudad de La Plata que vivió circunstancias revolucionarias y explica el "Circuito Camps") y Olivera que había mantenido su productora Aries con películas más que olvidables y si se quiere cómplices, y que con su *Noche de los lápices*, frente al débil retorno democrático, adscribió a la teoría de los dos demonios, posibilitaron alegorías endebles que propiciaron una relación de producción con la literatura de Soriano, que lejos de sus intenciones generó una negación si se quiere, de aquellos logros cinematográficos previos al 76.

Porque las luchas en el Macondo de Osvaldo, Colonia Vela, entre peronistas de izquierda y de derecha, con reminiscencias de rencillas de aldea a lo *Pago Chico*, fueron leídas como justificatorias del golpe genocida y entreguista.

Y ese esquematismo, o reduccionismo de la Historia, cumplía una función en la novelística de resistencia del destierro pero era aprovechada de modo interesado, en su hu-

mor, su burla acerca de que quizás no supimos percibir el monstruo detrás de las rencillas menores.

El *Cuarteles de invierno* de Murúa, último film del maestro, revela el desconcierto y el cansancio, y el representacionismo codificado, encarnado en actores arquetípicos, que cristalizaron a pesar de sus oficios y sus carismas, como el caso de Federico Luppi, brillante en *La Patagonia...* y culmina desplazado por la mirada de un nuevo modo de ver instaurado por Caetano, Martel, Alonso y Traperero, entre otros, que acudieron en una nueva perspectiva a actores sociales y a interpretaciones próximas a lo real.

Finalmente, Osvaldo Soriano en su escritura incorporó la condición cinematográfica en lo que debe leerse como literatura, que vive por su corte de acciones, el montaje de atracciones de sus personajes, el paisaje como una dinámica narrativa y plástica y el sentido como una consecuencia del goce del lector, al inmiscuirse en aventuras que no requieren otra estética que su condición de libro.

*Triste, solitario y final* es la mejor película que hizo Soriano, porque para hacer un film no se requiere un soporte, sino una real emoción estética.

(Colaboró en la redacción Franco Jaubet)

# Letras con voz de pueblo

Tres docentes de nuestra Facultad dimensionan la puesta en valor del legado de Soriano en la universidad pública.

**O**svaldo Soriano, su oficio y su contexto se tornaron fundamentales en los escenarios universitarios por su prosa, su estilo y por la impronta de una historia ineludiblemente presente en sus crónicas, sus novelas y sus cuentos. Pero hay otro Soriano que representa algo que lo excede a él y a su tiempo.

Con estilo llano y vocabulario coloquial, imprime en cada personaje una característica adorable, cercana, familiar. Genera ambientes amigables en el pueblo, en las casas y en las familias, al mismo tiempo que percibe y escribe sobre un afuera, muchas veces agresivo, violento, de disputas políticas permanentes. Sus relatos y novelas tienen el sello del grotesco, de lo absurdo en personajes vencidos, muchas veces con el fracaso en sus espaldas. Les da voz, los hace hablar de sus penas y preocupaciones a partir de ejes temáticos como el fútbol, los amigos, el barrio o la identidad nacional. Quizá por eso muchas son historias tragicómicas. Sensaciones como la tristeza, la pena y la soledad, rodean a sus historias literarias y se perciben en los títulos de su obra (*No habrá más penas ni olvido*; *Triste, solitario y final*; *Cuentos de los años felices*); les da forma, las moldea con diálogos ingeniosos, descripciones exuberantes, detalladas y precisas escenas.

Pero a partir del ejercicio de su oficio de escritor y periodista, este intelectual argentino también generó a su alrededor debates que aún siguen vigentes. Debates y tensiones que ponían el acento en dicotomías muchas veces falaces. Disputas sin más objetivo argumental que el *statu quo* y el elitismo, congruentes con ciertas lógicas establecidas también en torno a algunos ámbitos de la educación superior. ¿Escritor o periodista? ¿No ficción o literatura? ¿Elitismo o masividad? ¿Oficio o profesión? ¿Académico o popular?

Esta tensión -falsa y estereotipada, que podría sintetizarse en la disputa teórica presente en las aulas universitarias entre la aca-

demia y lo popular-, hoy vuelve a Soriano no solo necesario sino imprescindible. Porque en esa falsa dicotomía está escondido otro argumento del establishment: ¿quién tiene la palabra? ¿quién está habilitado para escribir? O incluso ¿quién tiene legitimidad para escribir? Algunas décadas atrás, aparentemente pocos escritores argentinos eran dignos representantes de la narrativa argentina del Siglo XX. El establishment literario argentino contaba entre sus filas con Jorge Luis Borges y Julio Cortázar (por mencionar algunos) y representó el único y acotado círculo de ilustres de la disciplina reconocido, premiado, con las consecuencias que esta situación conlleva: circulación masiva de sus escritos, repercusión en los medios de sus palabras, legitimidad o aceptación de sus opiniones.

“Nada le cuesta más a un escritor argentino que reconocer los méritos de otro, sobre todo si está vivo y lo tiene cerca: no es casual que Roberto Arlt se haya muerto con fama de analfabeto y que sólo los talentos contemporáneos de Cortázar, Manuel Puig y Juan José Saer (...) ocupen las páginas de las revistas literarias y las cátedras de Letras”<sup>1</sup>, aseguró en este sentido Osvaldo Soriano desde la contratapa de *Página/12*, cuando Bioy Casares recibió el Premio Cervantes.

El debate ha pasado a otro lugar: se instala y circula. Ha resurgido con fuerza.

Detrás de las verdades instaladas, se vuelve

a escuchar el murmullo de los no reconocidos, los no premiados, los silenciados; empiezan a cobrar fuerza sus palabras, sus voces circulan y se multiplican.

En una universidad pública que brilla tras doce años de una política económica que favoreció su desarrollo interno invirtiendo en infraestructura y reconociendo a sus docentes-investigadores pero que también, y fundamentalmente, promovió su desarrollo hacia fuera al impulsar políticas públicas y programas para que cada año más jóvenes piensen su futuro a partir de una carrera universitaria, nosotros no tenemos dudas.

En esta universidad pública, gratuita y abierta, tenemos plena certeza sobre los roles del periodismo y los medios. De los intereses que representan y los bolsillos que favorecen.

Para nosotros Osvaldo Soriano es un intelectual insoslayable en la formación de los jóvenes. Por lo que su obra literaria representa en tanto anclaje sociohistórico y por las dimensiones posibles de análisis que favorece. Porque en la universidad es cada vez más necesario debatir, ampliar la mirada y contextualizar la actualidad; trazar paralelismos históricos y adquirir una visión crítica de las circunstancias y de la sociedad en la que vivimos. Analizar el rol que en ese sentido ejercieron y ejercen los intelectuales, entonces, resulta ineludible.

<sup>1</sup> <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-5415-2014-09-14.html>

## Oswaldo Soriano (Mar del Plata, 1943 / Capital Federal, 1997)

Aquel al que el establishment intelectual argentino no reconoció, premió ni homenajó en vida, en la universidad pública resulta imprescindible. Conviene diariamente en las aulas con los jóvenes porque Soriano y sus textos representan una Argentina que cambió a mediados del siglo XX con la llegada de Perón, y que dejó rastros, huellas más o menos visibles por periodos, también en la cultura y en el periodismo. Hoy, además, la lectura de sus crónicas, relatos, cuentos y novelas nos permite recuperarlo y reivindicarlo como intelectual porque sus textos constituyen un camino que recorre un pasado no tan lejano que es necesario recordar. Y entonces sí *no habrá más penas, ni olvido*.



## 12 años de políticas sanitarias y salud pública

La lucha y prevención contra enfermedades y epidemias en nuestro país ha sido una política estatal desde principios del siglo XX. Desde el 2003, las inversiones en todo el territorio potenciaron el cuidado de la salud de todos los argentinos.

Un país en serio es aquel que planifica, coordina y previene. Es por eso que Argentina ha demostrado ser uno de los que más fondos públicos e inversiones destina a la gestión sanitaria, dándole a la salud pública un sesgo federal, inclusivo y en constante ampliación.

De esta manera, organismos internacionales han destacado la cobertura sanitaria para cada vez más argentinos, y a su vez ponderaron la coordinación del Gobierno Nacional con las distintas autoridades provinciales en su esfuerzo conjunto por ampliar los programas de salud que ya llegaron a todos los rincones nacionales.

Argentina se enorgullece en ser el país latinoamericano que destina el mayor gasto para su salud pública de todo el territorio continental, y que de esa forma, ha reforzado los bastiones de crecimiento con inclusión.

Sigue en pág. 03 >

### La Presidenta anunció el programa de segmentación para el estímulo de pequeños productores agrarios

A través de Cadena Nacional, Cristina Fernández de Kirchner realizó el histórico anuncio vinculado al reintegro de retenciones para pequeños y medianos productores. Se hizo de común acuerdo con la Federación Agraria.

Pág. 02 >

### Recuperación ferroviaria: Randazzo anunció la vuelta del tren que une Alta Córdoba y Cosquín

La extensión del servicio de trenes desde la estación Rodríguez del Busto hasta la localidad de Alta Córdoba incorporará más de 1.000 coches 0 KM, convirtiéndose en la renovación ferroviaria más destacada de los últimos 60 años.

Pág. 02 >

## REINTEGRO DE RETENCIONES

## Cristina Fernández de Kirchner: "Siempre he sido dura con los de arriba, jamás con los de abajo"

Por Cadena Nacional, la mandataria anunció un histórico programa de segmentación para el estímulo de los pequeños productores agrarios firmado con la Federación Agraria.

En un acto realizado en el Museo del Bicentenario de la Casa de Gobierno, la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, sostuvo que "siempre" fue "dura con los de arriba", pero "jamás" lo fue "con los de abajo", al referirse al acuerdo alcanzado por el gobierno nacional con la Fed-



### La Presidenta anunció el nuevo fondo de fomento productivo para pequeños y medianos productores

ración Agraria para beneficiar a los pequeños productores agropecuarios.

Al hablar en cadena nacional, la mandataria explicó que "superando viejos desencuentros que se debieron a prejuicios" se logró alcanzar el acuerdo con los productores de manera de generar un beneficio para aquellos que trabajan en aquel ámbito.

A su turno, el ministro de Economía de la Nación, Axel Kicillof, dio especificaciones técnicas de la implementación de un esquema fomento para los pequeños productores de granos de hasta 700 toneladas, a través de la creación de un fondo específico de \$2.500 millones. "Esta medida va a comprender a los productores de hasta 700 toneladas, que son el 70 por ciento del total de los productores pequeños y medianos y que sólo producen el 12 por ciento del total de la producción de granos de la Argentina", dijo. Kicillof anunció que los pequeños y medianos productores de granos a los que se orientará el nuevo fondo de fomento productivo recibirán la primera liquidación a partir del 15 de

abril próximo.

"El monto de \$2.500 millones viene a ser la mitad de las retenciones que esta masa de productores tendría que pagar durante este año", explicó al referirse al universo de más de 46.000 pequeños y medianos productores que resultarán beneficiados con esta medida.

El ministro afirmó que el incentivo "se va a pagar según el momento en que se vaya liquidando la cosecha al exterior, que es cuando el Gobierno recauda las retenciones".

Más información en [www.argentina.ar](http://www.argentina.ar):  
Cristina

### Anuncios varios

En la misma jornada, la Presidenta firmó un convenio con los intendentes de Rafaela, Sunchales y Esperanza, para la ampliación de la red del Gasoducto del Noreste Argentino (GNEA) que le permitirá a las empresas locales ahorrar recursos, en relación a lo cual la mandataria sostuvo que "espero que la inversión que hacemos, que permitirá ahorrar millones y aumentar la competitividad a las empresas, se traste con buenos precios, que llegue a los consumidores y a los tamberos, que no se la queden toda".

En este sentido, la mandataria se mos-

tró confiada que "los argentinos se empoderen, que se quejen si ven que las cosas no se están haciendo adecuadamente". Previamente, la jefa de estado mantuvo videoconferencia con Boulogne Sur Mer para la presentación del nuevo equipamiento logístico para el Ejercicio, con San Luis para la inauguración de la Biblioteca Central "Antonio Esteban Agüero" de la Universidad Nacional de San Luis y con San Miguel para la inauguración de la Escuela Primaria N° 23 Alfonsina Storni.

## TRENES

## Randazzo recibió el tren que vuelve a unir Alta Córdoba y Cosquín

El ministro destacó que "en el marco de la recuperación ferroviaria que estamos llevando a cabo, hoy estamos extendiendo el servicio.



El titular de la cartera de Transporte destacó en Córdoba que en los dos últimos años y medio se llevó adelante en el país un proceso de recuperación ferroviaria sin parangón en los últimos 60 años.

"Hemos sido capaces de cambiar cosas que antes eran impensables" dijo a la prensa Randazzo, tras inaugurar la ampliación del recorrido del Tren de las Sierras entre las estaciones Rodríguez del Busto y Alta Córdoba, en la capital provincial.

La puesta en valor del sistema ferroviario incluyó "la reconstrucción de todas las líneas del área metropolitana y la incorporación de más de 1.000 coches 0 km, a pesar de las críticas, muchas veces injustas, con respecto al material rodante que se ha puesto en marcha", señaló. Esta recuperación, dijo, se hizo "con la convicción de que, si hubo un error en la Argentina en los últimos 60 años, es el abandono de una política ferroviaria que históricamente estuvo ligada al progreso, al desarrollo, a las ilusiones.

Más información en [www.argentina.ar](http://www.argentina.ar):  
Tren Alta Córdoba-Cosquín

## COPREC

## Regirá servicio de conciliación previa en relaciones de consumo

El Servicio de Conciliación Previa en las Relaciones de Consumo dará soluciones a reclamos de usuarios.



En los considerandos de la resolución 127 del Ministerio de Economía, publicada en el Boletín Oficial, se recuerda que el COPREC se creó a través de la ley 26.993 sancionada el año pasado.

En su artículo segundo, la ley establece que el citado servicio intervendrá en los reclamos de derechos individuales de consumidores o usuarios, sobre conflictos en las relaciones de consumo, cuyo monto no exceda de un valor equivalente al de

cincuenta y cinco salarios mínimos, vitales y móviles.

El sistema que regirá a partir de ahora recibirá reclamos que se podrán iniciar por Internet en la página [consumoprotegido.gob.ar](http://consumoprotegido.gob.ar), a través del 0800-666-1518 de la Secretaría de Comercio de la Nación o de manera presencial en alguno de los 19 Centros de Acceso a la Justicia (CAJ) que existen.

Más información en [www.argentina.ar](http://www.argentina.ar):  
Causa AMIA

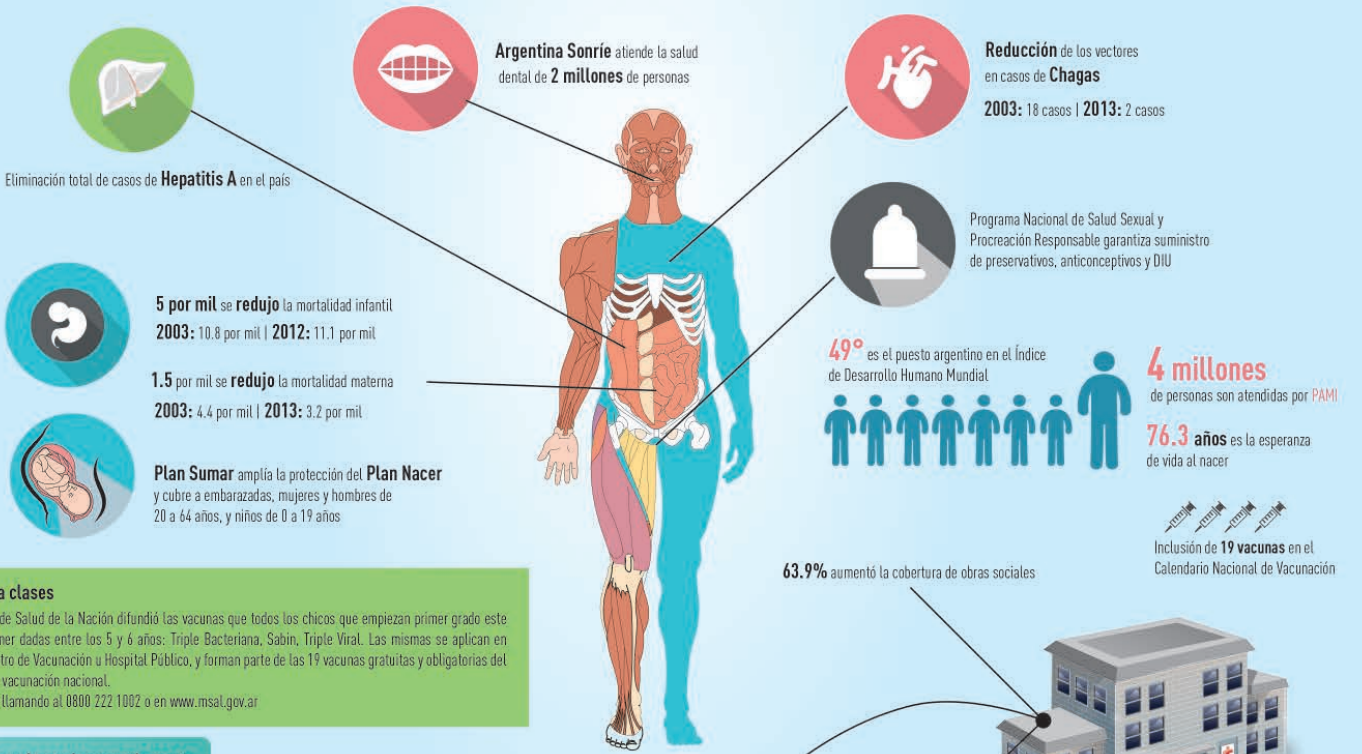
# Salud y Políticas Sanitarias

Los indicadores cuantitativos de la salud pública en Argentina demuestran que el trabajo institucional llevado adelante en materia de prevención y lucha contra enfermedades se ha potenciado y ha recibido inversiones históricas en todo el territorio nacional.

La gestión sanitaria resulta importante en nuestro país debido a la trascendencia que las políticas de estado han tenido históricamente en esta materia. La planificación global y el trabajo coordinado con autoridades sanitarias de cada provincia también ha sido una de las principales características de la intervención estatal desde principios del siglo XX en Argentina. Más cerca en el tiempo, desde el año 2003 la nación ha continuado en el

sendero de la profundización de políticas sanitarias, reforzando bastiones como la inclusión de nuevas vacunas al Calendario Anual, la ampliación de programas ya existentes y de la cobertura sanitaria en todos los rincones, y la creación de planes dentales completamente gratuitos y con un fuerte valor federal, para garantizar que verdaderamente todos los argentinos accedan a sus beneficios.

En este sentido, el país se enorgullece de ser el principal estado latinoamericano (incluyendo porcentajes de EE.UU) en destinar el mayor gasto en salud pública para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes. Tal es así que la Organización Mundial de la Salud ha colocado a Argentina como modelo en la eliminación de la Hepatitis A, a través de su política de vacunación obligatoria y gratuita.



## La vuelta a clases

El ministerio de Salud de la Nación difundió las vacunas que todos los chicos que empiezan primer grado este año deben tener dadas entre los 5 y 6 años: Triple Bacteriana, Sabin, Triple Viral. Las mismas se aplican en cualquier Centro de Vacunación u Hospital Público, y forman parte de las 19 vacunas gratuitas y obligatorias del calendario de vacunación nacional. Enterate más llamando al 0800 222 1002 o en [www.msal.gov.ar](http://www.msal.gov.ar)

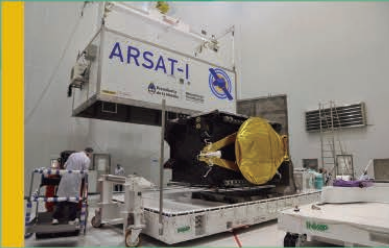
## Argentina es el estado que más gasta en salud pública de América Latina



## La salud de los argentinos, breve cronología

<b>1867:</b> inicia epidemia de cólera, que invade el país durante toda la segunda mitad del siglo XIX	<b>1871:</b> 8% de los porteños mueren a causa de la fiebre amarilla en Buenos Aires	<b>1914:</b> el Dr. Luis Agote dirige la primera transfusión de sangre en el Hospital Rawson, método inventado por él mismo	<b>1947:</b> Plan Sanitario llevado adelante por Ramón Carrillo logra que mortalidad infantil descienda de 90 por mil a 50 por mil en 10 años. Bernardo Houssay recibe el Premio Nobel de Fisiología y Medicina	<b>1970:</b> para esa década, con la implementación del PAMI, tres cuartas partes de la población está cubierta por obras sociales. Luis Federico Leloir recibe Premio Nobel de Química	<b>1976:</b> Dictadura Cívico Militar recorta inversión en programas de salud e interviene obras sociales de todo el país	<b>1984:</b> César Milstein recibe el premio Nobel de Fisiología y Medicina junto a otros dos científicos europeos	<b>2005:</b> plan Nacer favorece accesibilidad a servicios de embarazadas, puerperas y niños de hasta 6 años	<b>2010:</b> programa nacional de detección temprana y atención a la hipoacusia favorece diagnóstico de esta enfermedad en niños con signos de disminución auditiva	<b>2011:</b> trazabilidad de medicamentos y política nacional de medicamentos son dos políticas de control y seguimiento efectivas para el cuidado de la salud	<b>2014:</b> se incorpora la última de las 19 vacunas gratuitas y obligatorias
--	--	---	---	---	---	--	--	---	--	--

## BREVES



## COMPAÑÍA NACIONAL

## ARSAT presentó rol de empresa en transformación digital argentina

El presidente de la empresa argentina ARSAT, Matías Bianchi, llevó adelante en Washington presentaciones ante el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo en las que disertó sobre el rol de la compañía nacional en la transformación digital del país.

Invitado por el Banco Interamericano de Desarrollo, Bianchi, realizó una presentación referida a la "Innovación tecnológica: el caso de Argentina Satelital", en la que inició mostrando a los asistentes un video con el

lanzamiento en octubre de 2014, del satélite argentino "ARSAT-1" desde el centro espacial de Guayana francesa.

Bianchi destacó "el apoyo y decisión muy fuerte del Estado a largo plazo", algo que las compañías privadas "no están en condiciones de realizar" dados los "riesgos" que implican los procesos de innovación tecnológica, dijo.

Bianchi hizo hincapié, a su vez, en la generación de "valor agregado", mientras al mismo tiempo se "contribuye al bienestar de los argentinos".

## INVERSIONES HIDROCARBURIFERAS

## Retiraron las exenciones para la importación de combustibles

La Comisión de Planificación y Coordinación Estratégica del Plan Nacional de Inversiones Hidrocarburíferas resolvió retirar las exenciones a las importaciones de combustibles otorgadas en 2014 a las petroleras, debido a que actualmente el precio internacional del petróleo es más bajo en comparación al valor que regula cuando se dispuso dicha medida de estímulo.

Así la resolución 35/15 publicada en el Boletín Oficial, sustituye el

Artículo 1º de la Resolución 34 del 11 de marzo de 2015, por el siguiente: "Las facultades previstas en los Artículos Nros. 23 y 24 de la Ley de Presupuesto nacional N° 27.008, sólo serán ejercidas por esta Comisión en el supuesto en que el precio de salida de refinería del gasoil, diésel oil y naftas, resulte inferior a la paridad promedio mensual de importación de esos bienes, sin impuestos, a excepción del impuesto al valor agregado".



## SECRETARIA DE INTELIGENCIA

## Comenzó la entrega de los archivos desclasificados de la AMIA

El Secretario de Inteligencia, Oscar Parrilli, inició la entrega a la Unidad Fiscal de Investigación del atentado contra la sede de la AMIA de la documentación desclasificada de la causa AMIA.

Cabe destacar que la semana pasada, por orden de la Presidenta Dra.

Cristina Fernández de Kirchner, a través del decreto 395/15, se desclasificó toda la información referida a la causa por la voladura de la AMIA, y se ordenó la entrega de la documentación a dicho Unidad.

## TRANSPORTE PUBLICO

## La Tarjeta SUBE se extenderá a 25 nuevas localidades provinciales

El Gobierno Nacional aprobó el cronograma de extensión del Sistema Único de Boleto Electrónico (SUBE), que prevé replicar en seis ciudades capitales de provincias y en otras 19 localidades con una población que supera los 200 mil habitantes el uso de la tarjeta de pago de pasajes en

el transporte público automotor urbano y suburbano de pasajeros.

El plazo de implementación será de 90 días corridos para las ciudades de Formosa, San Juan, Ushuaia, Mendoza, Neuquén, Río Gallegos, Mar del Plata y Bahía Blanca.



## EDUCACION

## Lanzan becas para estudiantes de carreras de ingeniería

La petrolera Pan American Energy (PAE) y la filial argentina de la Society of Petroleum Engineers (SPEA) lanzaron por segundo año consecutivo un programa de becas que busca promover el estudio de las carreras de grado de ingeniería relacionadas con la explotación de hidrocarburos.

Se trata del "Programa de Becas Estudiantiles SPEA-PAE", cuyo cupo aumentará en esta oportunidad de 12 a 15 plazas, y asignará sus becas a través de la comisión administradora del programa, la cual tomará en cuenta los siguientes criterios: orden de mérito académico y situación socio-económica.

## CONVENIO BILATERAL

## Argentina y México prorrogan su acuerdo para el sector automotor

La ministra de Industria, Débora Giorgi, y su par mexicano, Ildefonso Guajardo, firmaron la prórroga del convenio bilateral del sector automotor en el marco del Acuerdo de Complementación Económica (ACE) 55, por el cual se dispone un nuevo esquema de cupos para la comercialización de autos y autopartes

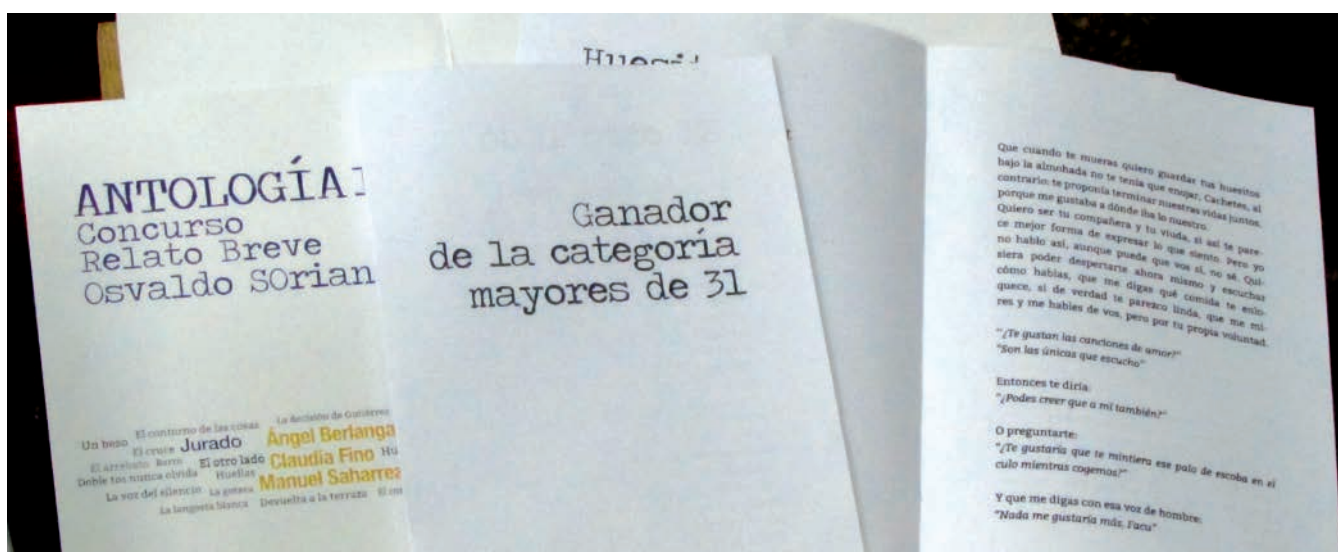
con arancel cero.

El acuerdo entró en vigencia el pasado 19 de marzo -fecha de vencimiento del convenio que se encuentra vigente desde hace tres años- y prevé un cupo de comercio de US\$575 millones con arancel cero hasta el 18 de marzo de 2016.



# Relatos para la develación

El concurso que desde nuestra casa lleva el nombre de Oswaldo Soriano escapa a cualquier noción que pretendiéndose "alta", "bella" y "culta" esconda su carácter conservador y elitista, y se realiza con la certeza de que no hay literatura que no haga la historia.



Organizado por el Laboratorio de Ideas y Producción de Textos Inteligentes Narrativos (LITIN), el Concurso de Relato Breve "Oswaldo Soriano" lleva dos ediciones de convocatoria masiva y se proyecta como un espacio de participación que, alejándose de los cánones académicos clásicos, busca acercar una nueva visión de la literatura entendida como evento colectivo.

Tal propuesta no es en absoluto ajena a la denominación del concurso. Se funda en la crítica a la exclusión, por parte de la academia, de este autor popular que abordó en sus ficciones problemáticas nacionales contemporáneas. O, lo que es lo mismo, en la certeza de que toda literatura construye una cosmovisión que implica siempre un imaginario sobre la posibilidad o no de transformar la realidad, algo que en el campo literario suele negarse y que impulsa la voluntad develadora por la que este concurso lleva el nombre "Oswaldo Soriano".

Como resultado de esta apuesta que, sin ofrecer réditos económicos, contó con la participación de más de quinientas personas en sus ediciones de 2013 y 2014 como así también con jurados destacables como Graciela Falbo, Ángel Berlanga, Mempo Giardinelli, Claudia Fino y Juan Manuel Saharrea (ganador de la primera edición del concurso y jurado en la segunda) acaba de editarse en papel la Antología I y II, que contiene los relatos de todos los ganadores y finalistas.

En oposición a la idea de literatura como algo sesgado, individual y elitista el concurso asume, así, una concepción colectiva y colaborativa, y plantea la

necesidad de preguntarse si no sería hora de abandonar la palabra "literatura" (que tiene su origen en la idea de bellas artes, de alta cultura, en el pensamiento liberal) y volver a la idea de narraciones, un elemento que atraviesa toda la historia de la humanidad.

Con todo, este concurso que no se define como "literario" sino de "relato breve" actúa como otro elemento para trocar aquella visión de la literatura por una que asuma su condición de producción histórico-política, y se proyecta hacia el futuro con la ambición de generar algo nuevo, distinto a los concursos ya existentes. No se trata de generar un nuevo "best seller", sino de dar espacio a las nuevas voces que emergen.

Las bases de la III edición del Concurso de Relato Breve "Oswaldo Soriano" podrán solicitarse a partir del 1 de junio del corriente año a la casilla [concurso.soriano@perio.unlp.edu.ar](mailto:concurso.soriano@perio.unlp.edu.ar)

---

Ganador de la II edición del Concurso de Relato Breve “Oswaldo Soriano”, realizada en 2014, en la categoría mayor de 31 años.

---

# *El otro lado*

*de Federico Novak*

---

**C**uando un ojo está en la cerradura, el otro ojo le duele; y el dolor de ese otro ojo se convierte, también, en un dolor de todo el cuerpo, de todo el resto del cuerpo, excepto del ojo que espía, que sin ver del todo imagina un entorno para la imagen parcial.

Desde hace poco tiempo usa una banqueta, sentada sobre ella espía con mayor calma y eficiencia. Acucillada, en cambio, pierde el equilibrio del cuerpo y corre el riesgo de golpear la puerta; también es cierto que le duelen las rodillas y aunque a veces del otro lado se escuchan golpes, lo que ella ve o cree ver es sólo una rodilla que tiembla, la parte posterior de una rodilla que tiembla, arrinconada contra la cerradura por la que ella espía. No se puede definir acabadamente cuál es el otro lado, a qué nos referimos cuando nombramos uno de los dos lados de la puerta en términos de “el otro lado”, y por qué debiera denominarse obligadamente como “el otro lado”, aquél lado que ella no ocupa. De repente no se oye nada, salvó un bullicio de niños que juegan –a veces la violencia es, sonoramente, un canto de pájaros–; sin embargo en el agujero se percibe una vibración violenta. Ella observa la escena, está como secuestrada por su indiscreción, observa lo que no se ve del todo, lo que no se sabe si en verdad sucede, pero se percibe claramente.

Ahora le duelen mucho los brazos, intenta descansarlos contra el cuerpo. Sentada en la banqueta quiere darse vuelta y descansar la espalda contra la puerta y los brazos, contra el cuerpo; quiere descansar las manos sobre los muslos y desadormece los pies encorvando los empeines. Le duele el cuerpo por indiscreta, por las posiciones de la indiscreción, porque no descansa bien a causa del bullicio de los niños, de la violencia del canto de los pájaros. La cabeza le duele también, la cara como entumecida se le adormece entre inflamaciones. Hace mucho calor, pero no puede dejar de espiar; y entonces arremete, cambia de ojo, usa el dolorido para tener una segunda opinión de esa violencia que se percibe al otro lado de la puerta, y si bien es cierta la música de niños que juegan, también es cierto que hay una rodilla que tiembla y eso da miedo y ganas de seguir mirando. No pasan autos, los ascensores se detienen, no se imprimen diarios, nadie cocina, la voz del pueblo se calla para siempre y el jardín de infantes, al lado del jardín de infantes, por el agujero de la cerradura, tiembla una rodilla, se oyen unos gritos, unos golpes y luego todo se diluye en el canto de unos pájaros, en un juego de niños.

---

---

Ganadora de la II edición del Concurso de Relato Breve  
“Osvaldo Soriano”, realizada en 2014, en la categoría  
menor de 31 años.

---

# Huesitos

de Silvana Casali

---

**Q**ue cuando te mueras quiero guardar tus huesitos bajo la almohada no te tenía que enojar, Cachetes, al contrario: te proponía terminar nuestras vidas juntos, porque me gustaba a dónde iba lo nuestro.

Quiero ser tu compañera y tu viuda, si así te parece mejor forma de expresar lo que siento. Pero yo no hablo así, aunque puede que vos sí, no sé. Quisiera poder despertarte ahora mismo y escuchar cómo hablas, que me digas qué comida te enloquece, si de verdad te parezco linda, que me mires y me hables de vos, pero por tu propia voluntad.

*“¿Te gustan las canciones de amor?”*

*“Son las únicas que escucho”*

Entonces te diría:

*“¿Podes creer que a mí también?”*

O preguntarte:

*“¿Te gustaría que te metiera ese palo de escoba en el culo mientras cogemos?”*

*Y que me digas con esa voz de hombre:*

*“Nada me gustaría más, Facu”*

Entonces te daría un beso en la boca de la felicidad. El uno para el otro, Cachetes, ¿podes creer? ¡Tan cliché y tan cierto esta vez! Pero estás con los ojos cerrados y no quiero imaginar lo que podrías llegar a pensar de mí si los abrieras –terminaríamos mucho peor, creeme-. En verdad, que abras los ojos me parece imposible ya. Entonces prefiero dejar de mirarte y prender la televisión, y si vos no hablas te hablo yo, te cuento que Polino está enojado con Peter, algo que me parece de mal gusto porque su mujer tuvo ataques de pánico, a mí también me pasó pero ella es más valiente, y ahora la enfocan detrás de cámara, está sin la hija, a veces la lleva al programa, la debe haber dejado con la niñera, pero le debe costar un montón, y no va que la enfocan y Polino le dice a Peter *¿para qué la traes?* La hace sentir mal, y Peter no dice nada, pero seguro está re caliente y se ve que eso lo absorbe ella, por eso los ataques de ansiedad, que es algo espantoso, yo tuve pero ahora me curé.

Me gusta pensar que voy a ser así con vos, tu compañera eterna, ¿entendés? siempre a un costadito tuyo, cuidándote. Pero amanece y me das un poco de pena, Cachetes, entonces pienso que fui injusta con vos, que quizá tenías razón en gritarme *raro de mierda*, en escupirme no, pero en gritarme sí, qué sé yo, a veces me equivoco, pero al menos lo reconozco, no te creas que no. Mejor apaguemos el televisor.

Mejor me saco la bombacha, me acuesto y me pego a tu cuerpo frío que aunque se haga el dormido sabe, mis dedos viajan profundo hasta tus huesitos en señal de tregua.

---

# La sombra que fuimos

*Una sombra ya pronto serás* (1990) puede leerse como un ejercicio hiperrealista siempre a punto de desmoronarse. Allí, contra cualquier intento de colonizar la novela y vaciarla de sus significaciones y entramados sociales, afirma Carlos Ríos, Soriano opone una cartografía cuya paradoja esencial reside en su estado de incertidumbre y asume, en la batalla de las formas, el compromiso de no dejarse abatir por el programa de destrucción masiva que instaló el menemismo en nuestro país.

## 1

Arranco sin rodeos: Osvaldo Soriano siempre fue el escritor elegido por mis conocidos. Ellos sabían leer en sus libros las claves históricas, cinematográficas y deportivas. En mi caso, dejé pasar sus novelas porque el éxito comercial, para mí, estaba reñido con la legitimación literaria; obstinado y envuelto en capas de capricho me ponía en situación de retranca, como todavía me sucede cuando hay consenso rápido sobre cualquier obra; es la regla, la reconcentración de elogios favorece la postergación. En fin, mal que mal se trataba de una utopía inofensiva: que los libros hablen por sí mismos. Que regresen aquellos que pasaron de largo. Como fantasmas o para confirmar, con la fuerza del presente, eso que éramos. *Una sombra ya pronto serás* (1990) fue la excepción a la regla. Recuerdo una fuerte gripe que me aisló durante una semana en un cuarto de estudiante que no era mío. Ahí estaba la novela. En esa época, los libros circulaban más libremente, quiero decir que un mismo libro era leído por quién sabe cuántos lectores, y dejar ir un libro era también recibir otros, salvoconductos de una juventud que encontraba en la lectura un sostén para un mundo que se volvía irreconocible, que empezaba a cambiar las reglas de juego con mayor rapidez.

## 2

Bien, de la novela de Soriano *-road movie* elevada a la enésima potencia- lo primero que me quedó grabado fue el comienzo. Un personaje sin nombre propio –o Zárate como lo bautiza Coluccini, su “hermano” de peripecias–, ingeniero informático recién despedido, sin plata en el bolsillo, lavando su ropa y colgándola en un alambrado como si fuese un pordiosero, cerca de una estación de servicio semiabandonada en medio de la pampa bonaerense. Es la nada en la nada. Campea en el libro un aire de pesadilla: hay, en ese emplazamiento provisional, la pulsión de una etnografía siempre a punto de dar con su objeto o extraviarlo definitivamente. Los signos donde leerse de manera colectiva están “sembrados” más o menos a la vista, pero deslucidos, desconectados de la sociedad que los creó para preservar su identidad, para recordarse el valor de sus epopeyas: [con el propósito de abrir una sandía] “Me acerqué a un monolito que tenía una buena punta de cemento pero entonces leí un nombre y abajo una inscripción que decía ‘Caído en la guerra por nuestras Islas Malvinas’. Como no encontré otra cosa la abrí con la hebilla del cinturón y me tiré a comer sobre el pasto”.

## 3

En 1991, Norberto Soares entrevista a Soriano para la revista *Acción*. Allí el escritor tandilense ofrece algunas claves de *Una sombra ya pronto serás*: “Le tenía mucho miedo a la novela hasta el capítulo treinta, porque no sabía lo que estaba haciendo, no la tenía muy atrapada, me provocaba mucha angustia el paisaje o, mejor dicho, la falta de paisaje, me refiero al pampeano. Hasta que me di cuenta de que el paisaje, esa cosa casi inexistente, era el verdadero personaje, ya que toda la novela está montada sobre la idea de caminos que no llevan a ninguna parte, y en la medida que los personajes estaban rodeados de esos caminos, esto les daba un peso considerable, dramático, porque son personajes absolutamente perdidos en esos caminos sin destino”. Eso es lo que uno lee, precisamente. Ahí es donde la novela se hace porosa al mundo, el paisaje domina para esfumarse ante los ojos de quienes recorren ese espacio casi conceptual: “El mapa me resultaba indecifrabable y lo único que temía era que nos quedáramos sin nafta. A veces el camino desaparecía y Lem tenía que acercar los ojos al vidrio para guiarse entre los charcos”.





4

Aquel triángulo que César Aira compuso en *Las tres fechas* como un artefacto crítico que permita iluminar un libro desde sus vértices –leer en simultáneo la intersección de los momentos de escritura, de publicación y en el que ocurren los hechos que se narran– calza perfecto en la novela de Soriano: en ella se produce una perfecta convergencia de época, escritura y publicación (como ocurre en *Cae la noche tropical*, novela de Manuel Puig cuya historia cierra en febrero de 1988). Absolutamente contemporánea, la novela de Soriano aparece en el umbral del neoliberalismo menemista y en el prisma de sus tres fechas atrapa la atmósfera de desazón, falsa salida y desorientación que sufrimos en aquellos años. Hay una escena vivida por el protagonista que condensa el borramiento colectivo: “Allí, agachado entre los pastos, tuve la sensación de que ya no existíamos para nadie, ni siquiera para nosotros mismos”.

5

Una serie de personajes espectrales –que a pesar del desgano o desesperación nunca pierden el sentido del humor– van y vienen, cruzan sus presentes para volver a extraviarse, intercambian destinos, se mueven como si

el viento los arrastrara por la inmensidad del campo. ¿Llegará la vidente Nadia finalmente a La Plata? Colucci pone rumbo a Bolivia, Zárate inventa un futuro posible en Neuquén, Lem se dirige hacia el norte. Con el avance de la novela, ya no importa dónde ir cuando lo importante es buscar la salida en un sistema cerrado a cielo abierto. En un primer tratamiento de la novela, Soriano utilizó el “síganme” de la campaña de Carlos Saúl Menem como el motor del movimiento de los personajes, ese puñado de hombres y mujeres que siguen desplazándose sin saber muy bien a dónde dirigirse; luego, según contó a Soares, decidió eliminar esa referencia explícita, y así el imperativo de un sujeto político que pide que lo sigan sin decir a dónde pasó a intervenir como atmósfera.

6

De algún modo, la década neoliberal que metió a la Argentina en una crisis que vivimos en aquellos años como irresoluble puede enmarcarse en dos novelas. La primera es *Una sombra ya pronto serás*, que abre un ciclo que cerrará en 1998 *Vivir afuera*, ese enorme libro de Fogwill que reproduce de manera escalofriante los efectos del menemismo en diferentes estratos de la so-

ciudad argentina; la novela de Soriano ubica su punto de partida en la primera desorientación que produce Menem cuando da un giro copernicano al proyecto político esbozado en su campaña. El país visto como un hormiguero que alguien, desde lo alto, pateo. Los personajes de Soriano caminan hacia el ojo de la tormenta, los de Fogwill regresan de ahí.

7

*Una sombra ya pronto serás* es un libro inscripto con fuerza en nuestra tradición literaria y puede leerse como un ejercicio hiperrealista que va descomponiéndose a medida que avanza; hay algo de batalla de las formas en sus páginas, como si el pragmatismo quisiera colonizarla y Soriano asumiera, en la escritura de lo incierto, la obligación de no dejarse abatir por el programa de destrucción masiva de un país materializado en la literatura. La ética de un escritor que pelea con sus mejores cartas. El resultado lo sabemos: Osvaldo Soriano regresó victorioso de la contienda –igual a sus personajes cuando ganan la partida de truco– y esta novela muestra una de sus batallas más difíciles, de la que sale victorioso, una y otra vez.

# El Flaco del Gordo

Con afecto y recuerdos minuciosos, Francisco Juárez recorre su amistad con Osvaldo Soriano: desde el primer encuentro en *Primera Plana* hasta los viajes en auto a Berisso. Episodios siempre atravesados por el periodismo y por los gatos, que refrescan el origen y la dinámica de esta dupla.

**S**eñales. ¿Coincidencias? Destino. Y allí, los gatos.

—¿Soriano? —preguntó Francisco Juárez, una mañana de abril de 1969, en la recepción de la redacción de *Primera Plana*, la de las calles Perú y Belgrano.

—Sí, ¿quién es usted? —contestó y repreguntó el muchacho de 26 años, cabeza grande, bolso al hombro, mirada expectante, con el último número de la revista *Primera Plana* en la mano.

—Soy Francisco Juárez.

—¡Juárez!, lo imaginaba más viejo. Permítame un abrazo.

El diálogo es teatralizado por el propio Francisco “Negro” Juárez, el íntimo amigo de Osvaldo Soriano. Observar la escena desde el mismo sillón colorado de tres cuerpos en el que tantas veces estuvo “El Gordo”, alienta pensamientos, asociaciones. El encuentro con Juárez estaba planeado para un viernes por la mañana. La noche anterior, vi caminar un gato negro misteriosamente sobre la medianera. Como vigilando. Nunca antes había aparecido sobre esa pared. Siempre les tuve miedo a los gatos. No esa noche. La dirección de “el Negro” Juárez, como lo llaman todos, pertenece a “La manzana de Borges”. En el edificio donde vive me recibe un gato negro. Flaco. Pequeño y con el pelo brillante. Muy parecido al del cruce previo. Desde la escalera, custodia la espera del ascensor. ¿Coincidencia? Al llegar al piso de Juárez, la puerta del departamento está abierta. Juárez se había levantado temprano para alcanzar a ordenar antes de la entrevista

porque en el mismo lugar, la noche anterior, se había celebrado el cumpleaños de Cristina, su esposa. El anfitrión saludó rápido con unas pocas palabras. Levantó el dedo y señaló un póster con la imagen de Osvaldo Soriano, que recibió del Departamento Cultural de San Lorenzo de Almagro cuando le entregaron el premio que lleva su nombre. Lo había ubicado especial y estratégicamente sobre el respaldo de una butaca del living, en diagonal a la que él ocupó al lado del sillón colorado. Su atención, por varios momentos, volvía sobre “El Gordo” de papel, sobre esa caricatura.

## 14 de abril de 1969

El primer encuentro entre Osvaldo Soriano y Francisco Juárez duró poco. Apenas unos minutos. El Negro sabía quién era ese jovencito y fue a recibirlo por expresas indicaciones de su editor Osiris Troiani: “Bajá vos, hay un gordito hincha pelotas en la recepción”. Unas semanas antes, a Juárez le habían encargado una nota sobre las devociones de la Semana Santa. “Queríamos hacer algo distinto, como ‘La otra cara’”, dice y detalla como si no hubieran pasado más de 46 años. Como él mismo tenía que cubrir el culto a la Difunta Correa en San Juan, faltaba alguien que cubriera el famoso Vía Crucis de Tandil. Aquella tarde, Juárez preguntó si había alguien y Troiani no sabía que su respuesta sería clave en el destino de “El Gordo” Soriano.

Recordaba que durante una jornada de charlas, en Tandil, había un fanático de *Primera Plana* que se moría de ganas de jugar en esas ligas. Aquella tarde, un gordito lo llenó a preguntas y Troiani guardó sus datos.

Lo llamaron y le encargaron el artículo. “Escribió un texto fantástico y desopilante en el que contaba la vida *non sancta* del reo que hacía de Cristo y develaba la interna clerical. El informe se reprodujo tal cual y con su firma. ¡Nadie firmaba en esa época! Cuando la revista llegó a los quioscos de Tandil, Soriano armó un bolso y se vino. No se podía quedar en el pueblo, había armando un revuelo enorme”, detalla Juárez.

Francisco “Negro” Juárez tiene 79 años y una memoria inquebrantable. Va y viene con fechas y menciona colegas con los que trabajó, peleó, discutió y admiró: Jacobo Timerman, Tomás Eloy Martínez, Osiris Troiani, Ernesto Schoo, Juan Gelman, Ramiro de Casabellas, Hugo Gambini, Julio y Juan Carlos Algañaraz, Sara Gallardo, Aída Bortnik, entre otros.

De joven fue rugbier y un andinista dedicado y apasionado, eso lo llevó a ser un especialista en la Patagonia. Conversando con los lugareños, recopiló cientos de historias. Durante ocho años escribió para el diario *Río Negro* sus “Historias patagónicas”. Entre los muchos personajes que cita de aquellos tiempos salen nombres inmemorables: Butch Cassidy, Elena Grenhill y un jovencito Néstor Kirchner. “Hace poco, ordenando, vi unos papeles y fotos en donde estuve con el ex presidente. Es más, recuerdo que él me dijo que lo llame por su apodo: Lupín.” También fundó el suplemento de turismo de *La Nación*, el noticiero “Telenoche” y “El periodista de Buenos Aires”, fue secretario de redacción de *Panorama*, *Siete Días*, *Gente*, *La Semana*. Publicó “Los bandidos rurales”, “Guía de turismo en estancias” y “Vieytes el desterrado”. Estuvo a cargo de la



Oswaldo Soriano junto a su esposa, Catherine Brucher, y a Cristina, la esposa de Francisco Juárez, fotografiado por este último en un viaje a Bariloche.

# Entrevista

edición periodística del ciclo televisivo “Argentina por argentinos” y realizó la investigación para el guión de “La historia oficial”, entre otros filmes.

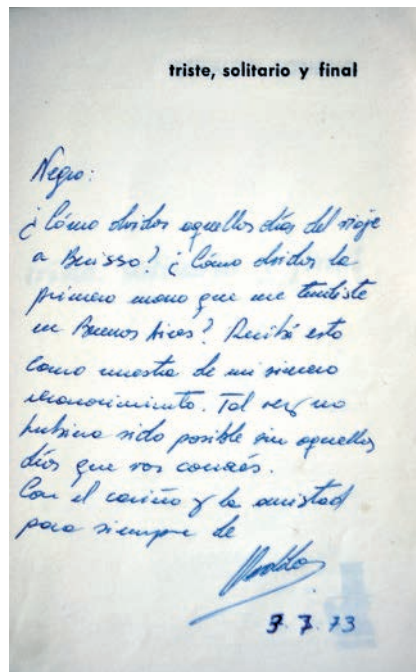
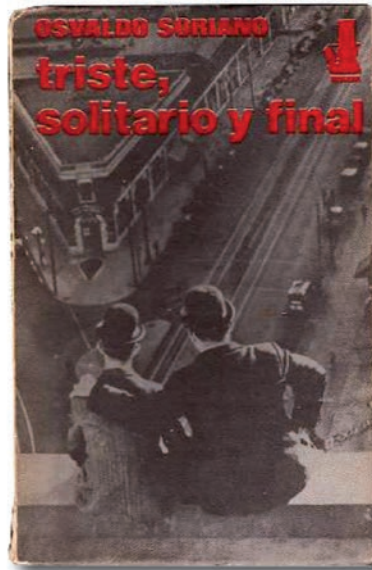
## Berisso, tan cerca y tan lejos

“Andaba sin plata y no tenía dónde dormir. Le dije que me esperara y lo invité a cenar. Recuerdo que caminamos por Avenida de Mayo hasta un hotel desvencijado. ‘Acá’, dijo Soriano, al ver que el hotel se llamaba Tandil. Estaba repleto y le ofrecieron un cuartucho en la terraza que usaban de depósito”, dice Juárez con esa actitud paternal y amistosa que los unió desde ese momento. “¡Pero yo tampoco tenía tanta plata para hacerme cargo de él, entonces le dije a Osiris que él se tenía que hacer cargo! Con su puesto, podía hacer algo más que yo. Entonces se nos ocurrió que escribiera sobre Berisso (que en ese entonces quedaba bien lejos de la redacción). En ese momento no se sabía nada y podía tener laburo por un largo rato”, agrega.

El propio Soriano recuperó esos viajes a Berisso en la dedicatoria que le hizo a Juárez en su ejemplar de *Triste, solitario y final*: “Negro: ¿Cómo olvidar aquellos días del viaje a Berisso? ¿Cómo olvidar la primera mano que me tendiste en Buenos Aires? Recibí esto como muestra de mi sincero reconocimiento. Tal vez no hubiera sido posible sin aquellos días que vos conoces. Con el cariño y la amistad para siempre de Osvaldo. 3. 7. 73”. Y en otra, la de *Artistas, locos y criminales*: “Para el Negro Juárez, entre otras cosas, por aquel viaje a Berisso, por la solidaridad, por los años de amistad, por los cafés, la reunión de Avenida de Mayo, una noche de Bariloche con el 17... ¡Y con un gran beso para Cristina!”.

Cuenta Juárez que Soriano era un “gran calculero, muy cauteloso con los mufas”. Y relata dos anécdotas que, dice, son imborrables: “En una oportunidad estábamos tomando algo con varios colegas en el Bar Colonial, de Perú y Belgrano, y Soriano insistía con que no habláramos de *yetattores*. Un poco para cargarlo y otro poco porque no creíamos en eso, la seguimos hasta que se nos cayó una aspa del ventilador de techo arriba de la mesa. La segunda tiene que ver con la primera. En uno de esos viajes a Berisso, de regreso a Capital, mientras yo manejaba mi Citroën empezamos a recordar esa anécdota y esos nombres. ‘El Gordo’ me dijo que no los nombrara y a los dos kilómetros empezó a salir un humo del motor que tuvimos que parar”, recuerda divertido mientras su esposa, Cristina, se suma a la charla.

“Anoche hablé con Catherine (Brucher, la viuda de Soriano)”, dice Cristina que acaba de cumplir años -el departamento rebalsa de rosas rojas. Ambas parejas compartieron largas



tertulias en las que “el Negro” Juárez solía quedarse dormido para despertarse, de pronto, diciendo cualquier cosa en medio de la charla que continuaba en la madrugada.

Una de las cábalas más recordadas de Soriano era su gata Chiruzza: ella tenía la misión de editar los textos distinguiendo las páginas que servían de las que no valían la pena. Si las aprobaba, se les sentaba encima. Si no eran de su agrado, reprobaba arañándolas. La lista de los gatos de Soriano se completaba con “Pulqui”, el de la infancia; “Negro Veni” (por Juárez, justamente), afrancesado y luego nacionalizado porteño; y Pirulín, que sobrevive en la casa de Janville-Juine donde vive Catherine, en las afueras de París. El recuerdo de los gatos de “El Gordo” acompañó durante mucho tiempo al Negro, que ahora se ríe y cuenta: “Cuando la llevé a Catherine al aeropuerto, en su regreso a Francia, los tres gatos iban en el asiento trasero de mi Renault 9 y sabés qué: ¡Orinaron todo el tapizado!”.

## ¡Sos el Flaco!

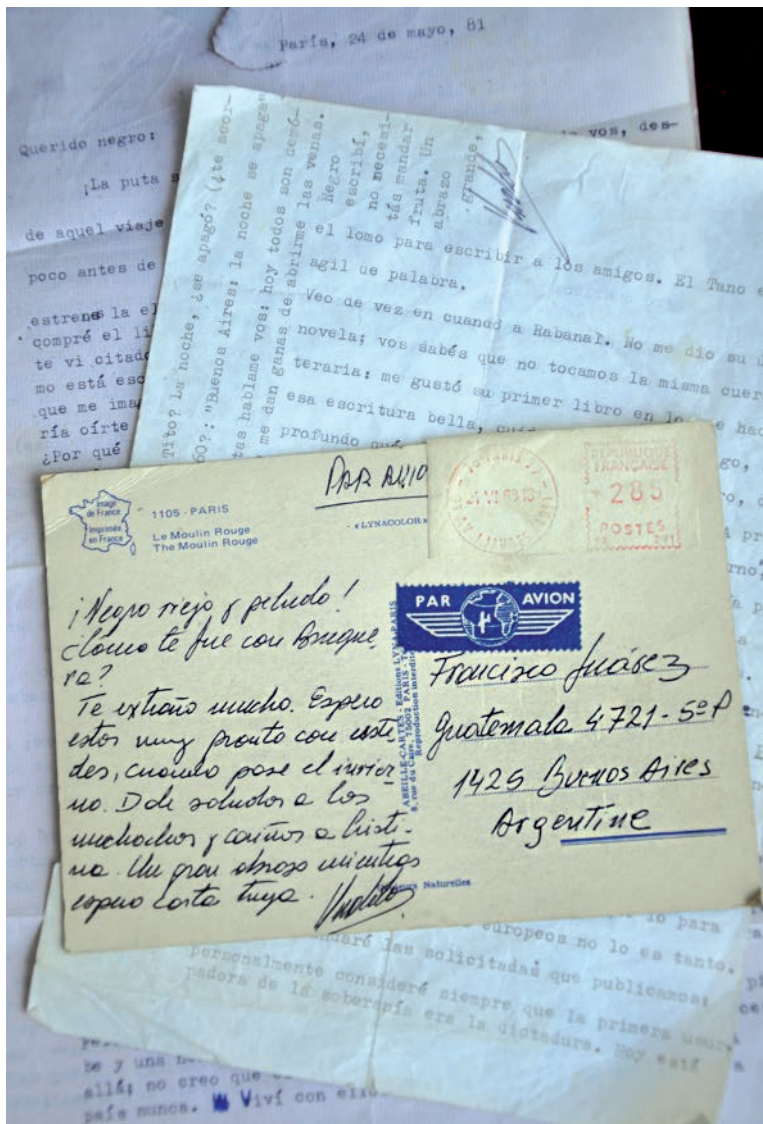
Soriano escribió en 1972, en el diario *La Opi-*



or y pingües dividendos.

### verán a Dios

zos, gaseosas, sandías, patay. Entre los matorrales de jarillas, algunos grupos dormitaban alrededor de vastos fogones. Pero la recorrida ofrecía mayor atractivo en la meca de los devotos, donde una imponente procesión de antorchas se balanceaba como un lamento. Semejante devoción proviene de los fervores despertados por los milagros y gracias atribuidos al alma de Dolinda Correa, quien, según otras versiones, se llamó María Antonia o Remedios. Para simplificar, los creyentes la veneran como La Difunta Correa. Se asegura que fue encontrada muerta, en 1820, por unos arrieros en el mismo árido lugar donde ahora se la idolatra. Vencida por la sed, tres días después de su fin un río manaba de su pecho descubierta. El presunto milagro transformó a los arrieros en trovadores del prodigio: ellos enterraron a la Correa y llevaron a sitio seguro a su hijo. Los primeros milagros que se atribuyen —la mayoría de orden trimonial: recuperación de hacendados extraviados, cosechas salvadas— multiplicaron la fama de la Correa.



La primera nota de Soriano en *Primera Plana* apareció en los kioscos porteños en la noche del lunes 14 de abril de 1969. Fue el N° 329 de esa publicación que el dictador Onganía clausuraría 16 números después. El Papa Pablo VI fue en tapa con el título “Alerta contra el cisma”. El semanario no publicaba el nombre de los autores (privilegio sólo de un puñado de columnistas). Esa regla se cumplió, pero la nota fue encabezada por una introducción del editor que consignó detalles de esa gran producción. A partir de la línea 17, se aseguraba que “Osvaldo Soriano se sumergió en la historia y el presente del Calvario, que atrae a Tandil a miles de peregrinos...”

nión, uno de sus textos más recordados. Estaba dedicado a Stan Laurel y Oliver Hardy, sus amados el Gordo y el Flaco. “El Gordo” siempre dijo que ese material periodístico había sido, finalmente, la génesis de su primera novela, *Triste, Solitario y final*. Precisamente fue Juárez quien le regaló al escritor la foto que sirvió de portada para esa primera edición. La había traído especialmente a pedido suyo de Denver, Colorado, tras un viaje realizado por trabajo.

Cuando Soriano regresó a Argentina tras su exilio en Francia, Juárez fue quien los buscó a él y a Catherine en Ezeiza y los llevó hasta el departamento que habían alquilado en Palermo.

“Catherine fue a comprar algo para almorzar y los primeros que entramos fuimos nosotros dos. Había una pequeña ventana por donde entraba el sol muy fuerte. Cuando ‘El Gordo’ abrió la puerta de la jaula en donde venían los gatos, uno salió como eyectado hacia la ventana. Le hice un tackle como en mis mejores épocas de rugby y él, entre admirado y aterrado, me dijo lo más afectuoso que podía decirle a alguien: ‘¡vos sos el Flaco!’”

El 22 de enero de 2007, bajo el título “A diez años de un largo adiós”, el Negro Juárez escribió en *Página/12*: “Con mejores humores y su charla amena, quedó instalado no sólo en la memoria de quienes compartimos con él ca-

si treinta años de amistad, redacciones, viajes, bohemia y la vigilia del último tramo de su agonía, sino que su figura —y sobre todo sus libros— pasó a ser la pertenencia de millares de lectores de buena parte del planeta. Para siempre y en todos los idiomas. Plantado frente a la computadora, releendo los últimos párrafos y maldiciéndose por los errores cometidos, distribuía a ciegas caricias alternativas a su propia calvicie, a algún gato trepado a su falda o a la rubia cabeza del pequeño Manuel, ahora a punto de cumplir diecisiete años”.

Previo a eso, Juárez había empujado los trámites pertinentes para que Soriano tenga en el Cementerio de La Chacarita un lugar memorable. Así, el día en que se inauguró la plazoleta en honor al Gordo, Juárez leyó el texto enviado por Osvaldo Bayer: “Tu estilo es tan profundo que no necesito de academicismos para describirlo. Es tan profundo como las preguntas que se hacen los muchachos de barrio, las mujeres viejas, los viejos jubilados y los perros de la calle (los gatos no, ellos no preguntan, esos lo saben todo). Nos supiste dibujar a todos pero sin poder ocultar tu tierna bondad. Hasta la vida siempre”.

Cuando le llegó el turno de hablar por sí frente a tantos amigos, a Catherine y a Manuel, el Negro tuvo que tomar valor. “El último acto, muy privado, bajo la lluvia, fue el viernes, para la exhumación. En el peor momento me encontré de nuevo con Soriano. Pero rescato la imagen de ese primer día en *Primera Plana* cuando apareció, desconocido, dispuesto a triunfar”. Ahora Juárez lucha por un busto, “como mínimo”, que acompañe su tumba y en eso está.

En su living, el Negro vuelve a mirar en diagonal. Levanta la vista y la baja del póster. No puede terminar una frase sin que ésa se desgrane en otra anécdota. Otro recuerdo. Sostiene que a Soriano la fama nunca le importó. Cuenta que en ese aspecto era más bien práctico. Juárez sabe detalles y los cuenta con precisión de círculo íntimo. El gordito de Tandil ya había cobrado vuelo y las editoriales lo buscaban. En 1995 Editorial Norma pagó 500.000 dólares por los derechos de sus libros. Cuando llega el momento de hablar de Manuel Soriano, retoma entre el pasado del niño y su presente: “Cuando era más chico ¡coleccionaba hormigas! y tenía como una ciudad plástica en miniatura de tubos interconectados, una de las veces que vino con Catherine a casa, se escaparon las hormigas y Cristina casi se infarta. Luego pasó a los hurones y se los llevó a Brasil, donde vive. Ah, sí, en París se enamoró de una brasilera y se vino para acá. Vendrá a visitarnos a mitad de año”.

# El fin de la inocencia

En los 90 el escritor C. E. Feiling publicó una reseña de *Una sombra ya pronto serás* en la que acusaba a la literatura de Soriano de menemista, distinguiendo al narrador “populista” de la persona de “izquierda” que militaba desde las contratapas de *Página/12*. Aquí, un análisis comprometido de un debate planteado con categorías que sólo valen para el siglo pasado en torno a una obra que anticipó con colores indelebles la catástrofe neoliberal.

**E**n 1990, Editorial Sudamericana publicó *Una sombra tan pronto serás*. Entonces, Osvaldo Soriano (1943–1997) era una figura que se distinguía con nitidez entre los que podemos llamar escritores del exilio. El éxito invencible de sus novelas, su larga temporada en París (París: la gran marca de la cultura argentina durante buena parte del siglo XX), su amistad con Italo Calvino y Julio Cortázar, su amor por San Lorenzo de Almagro (que venía a ablandar un poco la presunción infundada de que los escritores son esfinges encerradas en torres de marfil) y sobre todo su modo de introducir la comedia personal en la tragedia de la historia, lo llevaron a ocupar un sitio ideológico y literario exclusivo que combinaba los recuerdos sombríos de la dictadura con el optimismo por la democracia convertida en una fe general.

Por parte de la recepción de los libros de Soriano existía una distendida unanimidad que fue violentamente quebrada por la aparición en la revista *Babel* de una reseña de C.E. Feiling (1961-1997) sobre *Una sombra ya pronto serás*. Asumida desde el vamos como una crítica menos literaria que ideológica, con lo que Soriano había con-

tribuido durante años al decir que la literatura “no le interesaba”, Feiling descargó su inteligencia y su ira y planteó una discusión que sigue abierta.

La historia que cuenta Soriano en *Una sombra ya pronto serás* es fiel a una mitología construida por perdedores, genios sin mercado, infelices eufóricos que parecen salir de las novelas casi góticas de William Faulkner para caer, reconvertidos por el humor y el patetismo, en comedias peronistas que ocurren en escenarios precivilizados: la pampa, la patagonia.

Allí los personajes de Soriano se pierden a cambio de encontrar un destino que, por lo general, es el de la incompreensión y la soledad. Son, de algún modo, zombies que se han escapado de las bóvedas del capitalismo y tienden a refugiarse en el desierto con el sayo que íntimamente les corresponde. Cada uno está aferrado a su identidad como a una tabla de salvación, dándonos un conmovedor show de neurosis; son personajes anclados en el pasado, arrastrando un momento de su vida que ha cristalizado como museo de sí mismo.

En este caso, la historia la protagoniza un ingeniero que recorre sin rumbo el desierto-laberinto de la pampa mientras mantie-

ne una correspondencia con su hija, que vive en Europa. Los cruces entre alucinantes e hiperrealistas por los que en la pampa se han rozado el indio y los gauchos, los gauchos y la partida policial, los animales silvestres y los cazadores, se presentan en *Una sombra ya pronto serás* concentrados en los encuentros del ingeniero con personajes que le deben mucho al circo criollo y a la historia de la melancolía: un cura falso con sus monaguillos, un italiano que no es tal, un vendedor ambulante, un estafador obsesionado con hacer saltar la banca de los casinos, dos militares sin ejército y una adivina (timadora, valga la redundancia).

Cuando Osvaldo Soriano imaginó esta historia contó que lo hizo pensando en que sus personajes, sobre todo el principal, debían ser víctimas expulsadas del paraíso menemista. Las fechas, tanto de la fundación del neoliberalismo argentino como de la publicación del libro, crujen como placas tectónicas porque en 1990 el libro de Soriano ya estaba hecho mientras que el menemismo aún no había desplegado del todo sus garras. Lo que no le impidió a Soriano intuir el futuro. Antimenemista confeso, y sensible intérprete de la actualidad, militó contra las políticas de los años 90 desde las



contratapas del diario *Página/12* y, posiblemente, vio venir el desastre.

Por eso fue un shock leer el artículo de Feiling en el que escribió que Soriano “le hace a la literatura argentina lo mismo que el Excelente Sr. Presidente al país”. Los buenos entendedores vieron que acusó llanamente de menemista a su literatura. Luego agregó que “uno podría detenerse en la escasa cantidad de subordinadas, en el estilo cercano al de un famoso personaje de Burroughs (Edgar Rice, no William), pero la novela merece una crítica ideológica. Habrá quienes alcen la ceja ante esta declaración: con vendría que reflexionaran sobre el hecho de que el material de una obra jamás es inerte. Y quienes objeten que Soriano abomina públicamente -periodísticamente- del menemismo, podrán tener en cuenta, amén de las obvias diferencias entre el narrador y la persona real, que buena parte de la izquierda lo hace, sin por eso modificar en un ápice las viejas y malas costumbres”.

Feiling está hablando de la izquierda de los años noventa, a la que acusa de anacronismo por sus “viejas” costumbres y cuestiona moralmente por sus costumbres “malas”. Pero además se anticipa con una predicción sobre cómo será recordada la novela: “So-

riano cree que con exagerar los rasgos de decadencia del país, los apagones, la privatización, el crecimiento de la economía informal, logra pintar con colores indelebles la Argentina de 1990”.

Los colores indelebles de la Argentina de 1990 pudieron verse en su versión de tragedia los días 19 y 20 de diciembre de 2001, y en sus duraderas ondas expansivas. Habría que volver a leer *Una sombra ya pronto serás* para observar qué tipo de actualidad o de antigualla hay todavía en la novela. Lo cierto es que, en todo caso, hay allí una Argentina en formación, los preparativos de una catástrofe que ese mismo año Juan José Saer (1937–2005) comparó con el Carnaval de Río de Janeiro en una entrevista concedida al diario *Sur*. La última fiesta ultraliberal del siglo XX se presentaría, según Saer, con la euforia que acostumbra a bullir en los sambódromos. Pero al día siguiente a alguien le tocaría ir a recoger los cadáveres. Saer, en 1990, ya veía el final de esos años que en la novela de Soriano empezaban a vivirse a través de sus personajes desahuciados.

Por supuesto que narrador y escritor son identidades diferentes, y puede ocurrir que uno actúe sin saberlo en contra del otro según la hipótesis de Feiling que la historia de

la literatura ha probado muchas veces. Pero las categorías de Feiling (la “izquierda” civil de Soriano versus su literatura “populista”) quizás valgan solo para los años ‘90 del siglo pasado. El populismo, al menos hoy, es otra cosa respecto de aquel basado en el engaño y en el uso de los protocolos culturales y hasta filorreligiosos del populismo con fines reaccionarios.

*Una sombra ya pronto serás*, en todo caso, es una novela que introduce en la obra de Soriano un momento clave: el del fin de la inocencia. Desde ese momento, sus libros fueron observados como algo más que relatos de costumbres sociológicas dramatizados como maquetas que nos mostraban una y otra vez el fracaso de la política. Pero también como un interior literario al que valía la pena juzgar *críticamente*.

La renuncia de Feiling a considerar desde una perspectiva literaria aquella novela aplazó un tipo de lectura que ni los simpatizantes de Soriano se han tomado el trabajo de hacer. La obra es una obra y también su crítica, es decir un tipo de recepción no comercial que intenta esclarecer de buena fe qué es y cómo funcionan esos objetos, movedizos como espejismos, que llamamos libros.

# Pulsiones argentinas

Rogelio Demarchi comparte con *maíz* un anticipo de su extensa investigación sobre la obra de Osvaldo Soriano. Con ojo agudo, se sumerge en las novelas del autor y va tras las pistas de nuestra identidad nacional.

## LA AMISTAD

[*Triste, solitario y final* (1973)]

La historia de la amistad *british* entre Stan Laurel y Oliver Hardy no es *La Historia*. La Historia es cómo vive la amistad un argentino que se llama Soriano y sueña con escribir una novela sobre su héroe: Stan Laurel. Viaja a Estados Unidos, y lo primero que hace es visitar la tumba de Stan. Primer dato, entonces: la amistad es multidimensional, une la realidad con el mundo del arte; liga a personas de distintas edades, culturas y estados civiles; y como depende de la memoria, es, siempre, homenaje.

Como un argentino solo no hace Historia, el detective Philip Marlowe. Si hay dos maneras de ser norteamericano, Marlowe no representa la tradicional. No cree en la vitalidad de su país; lo ve como una regalada mierda donde la gente no es feliz. No cree en el mito del emprendedor que se hace a sí mismo; se ha vuelto pesimista y no quiere trabajar porque, dice, no hay nada que defender y es probable que nunca lo hubiera.

Si hay una manera de ser argentino, Soriano lo es porque cuando un argentino conduce las cosas pasa más o menos esto: vamos a ver a un tipo con la intención de hablarle civilizadamente, pero cuando lo tenemos enfrente nos gana la barbarie, terminamos a los golpes y hasta podemos robar al entrevistado. Cuando la excepción confirma la regla, el resultado tiene la contundencia de un cross a la mandíbula de la Historia —porque no nos andamos con chiquitas—: *Miami es una ciudad repleta de cubanos por culpa de uno de ustedes*, dice Marlowe.

Los Ángeles, *circa* 1972-1973, remite a Buenos Aires porque sobre la ley del policial se sobreimprime la ley de la parodia. ¿Cómo se conectan el policial y el grotesco? Por la potencialidad subversiva que ambos tienen: copar la entrega de los Oscar para secuestrar a Charles Chaplin parece la contracara del secuestro de Pedro Eugenio Aramburu. La amistad argentina, entonces, es revolucionaria.

Cuando el dúo dinámico arrastra a Sir Chaplin por los sobacos, una patota armada hasta los dientes aparece de la nada para birlárselos. *Deus ex machina*, golpes, balacera y todos los condimentos. Y Chaplin en manos de los otros, por supuesto.

La amistad se pone a prueba en los tiempos difíciles. Cuando Marlowe percibe la ciclotimia de Soriano, se pregunta: ¿será posible investigar qué es y qué busca un argentino?

## EL PERONISMO

[*No habrá más penas ni olvido* (1978)]

El comisario le dice a Ignacio *tenés infiltrados*. Infiltrar es penetrar, introducir lentamente un líquido a través de los poros de un cuerpo; figuradamente, infundir en el ánimo ideas o doctrinas. El infiltrado penetra al peronismo.

Perón fue claro en el 71: *tenemos el derecho inalienable de luchar para liberarnos de la sujeción colonialista; el que no está con nosotros en esta guerra revolucionaria, está con el enemigo*. El infiltrado es un burócrata que se disfraza de peronista para entregarnos, no quiere la Patria Peronista sino la Patria Oligárquica.

Perón fue claro en el 73: *somos lo que las veinte verdades peronistas dicen, los simuladores van por mal camino porque alteran la convivencia. El infiltrado es un comunista que se disfraza de peronista para entregarnos, no quiere la Patria Peronista sino la Patria Socialista*.

En Colonia Vela, el infiltrado es Mateo, la parodia que anula al peronismo como fuerza política: *yo siempre fui peronista... nunca me metí en política*, dice Mateo.

Ambiguo: equívoco; incierto, de doble sentido; que participa de dos naturalezas diferentes. ¿Qué es Perón y el peronismo? Todo y nada, simultáneamente o según las circunstancias.

Los burócratas dicen que hay infiltrados porque los muchachos de la Tendencia *arreglaron los bancos de la escuela y limpiaron la sala de primeros auxilios*. Si esa es la máxima evidencia de una inocultable praxis marxista que, por lo tanto, debe ser combatida —por extraña, por antipatria, por terrorista—, estamos en problemas.

A la hora de la batalla, las armas del aparato contra el romanticismo de la resistencia. En Colonia Vela, David pelea contra Goliath pero la picardía no alcanza para ganarle al gigante.

Con todo, Perón es solución, desenlace y explicación, y la música nacional por excelencia —el tango— es instrumento para otorgarle la posesión del lugar geográfico desde el cual se articula el país: *Mi Buenos Aires querido es, aquí y ahora, Mi Perón querido... Porque bajo su amparo no hay desengaño, vuelan los años, se olvida el dolor*; porque





asegura la sonrisa de una *muchacha en flor que tiene ojos que acarician al mirar; porque de sólo oírlo dentro del pecho pide rienda al corazón*; porque con sólo verlo *no habrá más penas ni olvido...*

Advertencia: recordar que la ironía niega lo que afirma.

### **LOS MILICOS**

[*Cuarteles de invierno* (1980)]

Colonia Vela, 1977, milicada: detenciones callejeras, pedido de documentos, requisas, soldados con FAL, jeep armado patrullando las calles. No siempre es retorcido el lenguaje de la milicada: lista negra se dice *exonerado de los medios*; corrupción se dice *delito económico*; *extremista* se dice *extremista*. Así debe ser. El *extremista* siempre encuentra la manera de infiltrarse si cuenta con la asistencia de un compañero. Un *extremista* más un compañero igual una célula. Por eso los milicos se hacen los oncólogos: el extre-

mismo es un cáncer que hay que extirpar del cuerpo social.

No hay nada peor que estar huyendo y presenciar un retazo del futuro posándose sobre el cuerpo de un adolescente que es arrastrado por la patota. No hay nada peor que estar huyendo y descubrir que el futuro ya empezó, y hace rato: ahí están los restos de esa avioneta llamada Torito; ahí están las cruces de los muertos. *La sangre derramada...*

Galván no puede cantar. ¿Por qué? Ha sido exonerado, pero no hay pruebas de que haya participado de un delito económico. Clarito como el agua.

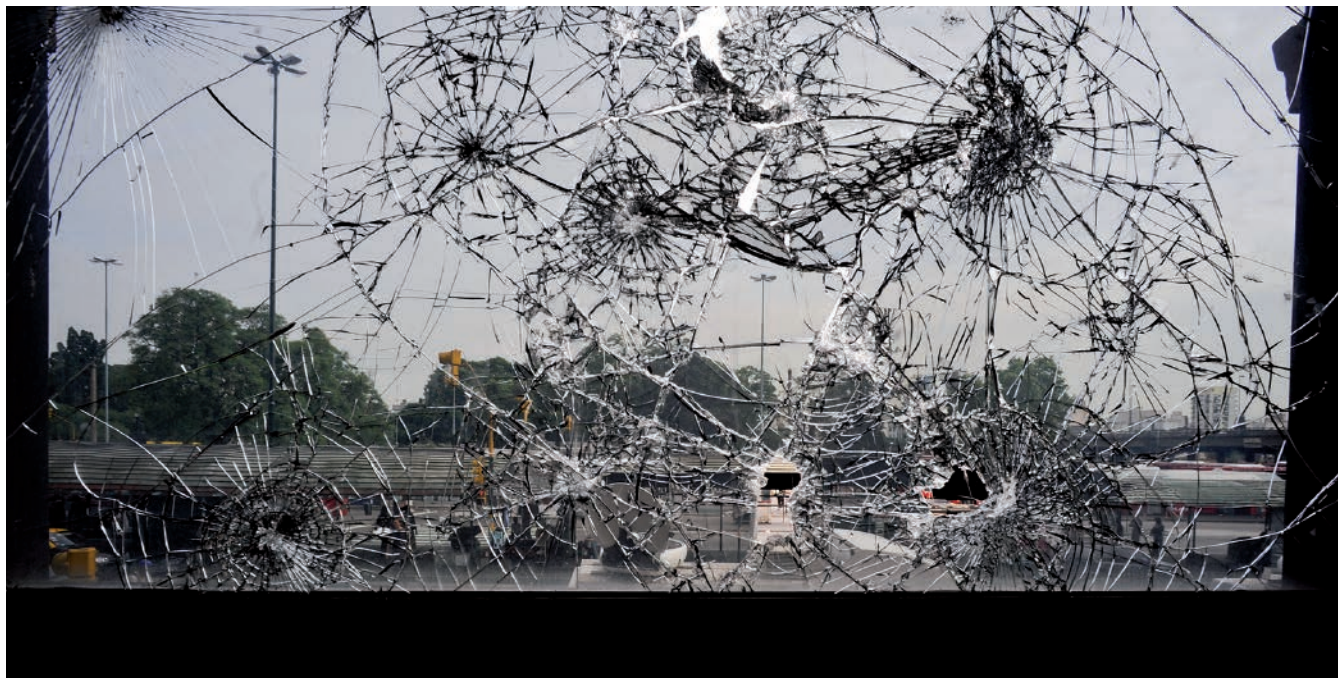
Armar un plan es tener una esperanza. Para Galván, el plan es contar con la protección de Rocha, que Rocha le gane a Sepúlveda, que con Sepúlveda pierdan los militares. Para Rocha, la cosa no es ideológica: el box es la excusa perfecta para que Martita conozca el sexo y él, el amor.

El amor, desde su mítica ceguera, redime.

El deseo no pretende tanto e inviste a cualquiera. La Bestia Rocha, por supuesto, ni siquiera sabe las diferencias entre el amor y el deseo: aún desnudo tras el primer encuentro con Martita, sólo piensa en pedirla en matrimonio.

Sentimental, espontánea, inocente, con el corazón siempre abierto a la confianza; capaz de una explosión súbita que como llega se va, sin dejar huellas ni resentimientos. Así se describe a sí misma la Argentina cada vez que se lo piden. Y así es Rocha.

Argentina sólo intelectualiza las derrotas. Y siempre se dice que hubo un momento en que la victoria estuvo ahí, *al alcance de la mano*, pero no se supo *aprovechar la oportunidad*. Lo que es trampolín para un nuevo intento y una nueva derrota y una nueva intelectualización donde admiramos un coraje que nunca cesa pero que nunca alcanza. ¿El gentilicio del fracaso es *argentino*?



## LA REVOLUCIÓN

[*A sus plantas rendido un león* (1986)]

El mapa no es el territorio. Bongwusti lo sabe a la perfección: los cartógrafos siempre se olvidan de dibujar sus contornos africanos. ¿Será por eso que la cancillería olvidó el consulado que tenemos allí?

Nuestro cónsul se fugó y un triste empleado de la Oficina de Turismo, Bertoldi, le hace creer a todo el mundo que ha sido designado en su lugar. Somos lo que aparentamos... Es el primer viernes de abril de 1982. Bertoldi quiere amor, no guerra. Y no sabe que Mister Burnett sabe que hemos recuperado nuestras Malvinas... Bueno, perdón, invadido sus Falkland; las islas también tienen su ser y su apariencia.

Plano y contraplano, grotesca parodia de la realidad: Mister Burnett decreta una zona de exclusión alrededor de su británica embajada y Bertoldi corre por los jardines prohibidos para clavar una estaca con la bandera argentina. (Parodia, también, de la famosa foto de los yanquis clavando su bandera al derrostar a los japoneses.)

Argentina, versión africana: si en *El beso de la mujer araña* (Manuel Puig) Molina le contaba películas melodramáticas al revolucionario Valentín para evadirse de la realidad carcelaria, a Quomo, en los bellos jardines de Luxemburgo, una ugandesa le ha contado Marx completo, libro por libro, para convertirlo en un revolucionario; y si saber que *hay un fusilado que vive* lo llevó a Rodolfo Walsh a escribir *Operación masacre*, Quomo es otro fusilado que vive pero Lauri tiene más suerte porque en vez de escribir un libro es parte de una revolución.

Si las pruebas del héroe son los obstáculos en los que se afirman sus competencias, el héroe es Lauri (no Bertoldi): cuando la revolución troscoanarquista se apodera de la embajada británica, cumple su *destino guevariano*: argentino revolucionario participante de guerra ajena y vencedora. Y se encuentra por única vez con Bertoldi. Hay abrazos, cambio de información, consignas patrióticas, confesiones y consejos. Bertoldi cree que puede ser una mentira de Quomo que los argentinos nos hayamos rendido en Malvinas. Y prefiere huir con una valija repleta de billetes que no son suyos. Cónsul que huye sirve para otra embajada. Para qué perder el tiempo quedándose a ver si esta revolución es africana o se hace.

## LA DECADENCIA

[*Una sombra ya pronto serás* (1990)]

Las huellas de la decadencia argentina se amontonan como la basura: los desechos también definen una identidad.

Al supermercado saqueado, ahora lo defienden unos uniformados y una barricada. Ya no hay trenes. Nadie sabe cuánta vida le queda al pueblo. No hay luz: suministro interrumpido por crisis energética. Las viviendas han perdido su galanura. Las plazas, pequeños monumentos a la memoria, reflejan la grandeza del pasado y las fallidas aventuras recientes: una estatua para San Martín y una placa para los caídos en Malvinas. Los pobres se multiplican con suma rapidez y hacen una cola interminable frente a la parroquia donde un cura sirve sopa.

En ese eterno deambular, el acabóse es el viajero comprando ropa: en la Argentina de

la hiperinflación, compre ahora pero pague cuando sepamos cuánto puede llegar a valer.

Todo viajero tiene un pasado... Digamos que tuvo que irse por problemas políticos. Digamos que le agarró el berretín de volver creyendo que algo había cambiado. Problemas porque me voy, problemas porque estoy lejos, problemas porque vuelvo. El viajero, entonces, está *cansado de llevarse puesto*.

¿Qué cosas pueden representar a un Estado? No pensemos en la moneda porque ya sabemos que hiperinflación mediante no vale nada... Ley, policía, ambulancias y hospitales, escuelas, señales en las rutas... Bueno, aquí no hay nada de eso. Apenas alguna comisaría que nostálgicamente conserva en la puerta el falcon que les dio la dictadura como para simular que nada ha cambiado. La gente ya no guarda sus ahorros en los bancos, ni siquiera en los míticos colchones: prefiere enterrarlos por ahí, por ejemplo, en las cercanías de las ahora abandonadas estaciones del tren.

Si en medio de tanta decadencia el viajero y Coluccini juegan a las cartas, ¿qué pueden apostar? Lo único valioso que tienen: sus recuerdos.

Siempre hay horizonte, más allá, algo que llama. Pero no hay guía, mapa, señal de avance, concreción. Hay retroceso, vuelta atrás. Cuando uno es el extraviado, puede pensar que el problema es de uno. Cuando el extravío es colectivo, cómo encontrar una respuesta... Este viaje es el eterno errar por las salas de un descuajeringado e irreverente Museo de la Patria donde el verso que da título a la novela parece la primera pieza de la colección.



## LA CONSPIRACIÓN

[*El ojo de la patria* (1992)]

¿Qué hace, en el medio de Europa, un hato de espías pasándose mensajes y sintiendo que arriesgan la vida por algo tan esencial pero mutable como *la Patria*? La pregunta pierde toda solemnidad si en su centro hay un espía argentino a quien su jefe le ha pronosticado que será *el ojo de la patria en las puertas del infierno*.

El argentino cree que la caída del comunismo es una burda mentira para agarrar al mundo libre con la guardia baja. Los argentinos, aunque no seamos espías, somos adictos a la teoría conspirativa. Los argentinos, cuando son espías, se valen de esa adicción para inventar cualquier cosa que justifique el sueldo que cobran.

Un espía ruso que no puede salir a la calle por una mezcla de pánico a la muerte violenta y agorafobia será el armador de la Operación *El Milagro Argentino*, el *lifting* cibernético a un Padre de la Patria, la versión nacionalista y posmoderna de Frankenstein.

Pero si el que sigue a nuestro espía también es de los nuestros, estamos en el problema de siempre: no estamos todos del mismo lado. Y al menos uno de esos lados cree que todo se soluciona con un poco de plata. ¿Cómo saber cuál es el lado correcto?

El mundo de hoy está perdido. Nadie puede probar nada. Si todo puede ser cierto, cómo identificar la mentira. Definitivamente: no importa lo que somos, sino lo que aparentamos. Es más importante el muerto aparente que el vivo fugitivo, las máscaras que los rostros, el simulacro que la realidad; por todo ello, lo más importante no es venderse al

mejor postor sino ser el mejor impostor para subir los precios.

Si el pasado se puede inventar y el futuro es cualquier cosa que se pueda comprar, ¿qué es el presente? Una ilusión que nos hace olvidar nuestra eterna decadencia, la cadena de traiciones que nos ata al fracaso, el equívoco que nos lleva a pensar que somos lo que nunca hemos tenido.

Somos sentimentales porque tenemos nostalgias de un tiempo y una pureza que no hemos conocido, pero que hemos sabido inventar. El cuerpo siempre vivo del Prócer funciona como un tótem que nos ayuda a creer que puede haber sido posible la cercanía con el Absoluto. *El Milagro Argentino*, entonces, no es más que la promesa cocida en las cenizas de un sueño necrofilico que nos hace erotizar un cadáver endiabladamente mágico y perfecto.

## EL ORIGEN

[*La hora sin sombra* (1995)]

Si uno fuera Edipo, entre otras pequeñeces, encontrar el origen significaría un filicidio frustrado, una identidad fraguada, un parricidio exitoso, un incesto irrefragable por continuado. La lectura de la ecuación es complicada. Si uno se larga a perseguir las huellas de un padre, ¿es más lo que se puede perder o lo que hay para ganar?

El mitológico hijo puesto como ejemplo no es grandilocuencia sino paradigma de lo que uno quiere argentinamente que no le pase: cuando uno sale a reconstruir su pasado en base a palabras ajenas, todo lo que puede encontrar es celos, maledicencia, decrepitud, una pizca de ridiculidad y hasta ladrones o es-

tafadores revestidos con el manto apolillado del romanticismo. Si el testigo tiene razón, mamá quedó preñada por equivocación. Si el testigo tiene razón, uno es un error de cálculo. Con esa hipótesis como hoja de ruta, ¿qué sentido cobra la búsqueda y qué significa el optimismo?

Está bien, la vida puede ser un error o una enfermedad de transmisión sexual. De modo que, insistamos: para el que desee saber sobre su origen, el futuro más probable es la tristeza.

Cuando uno va en busca de su historia personal y se tropieza, empecinadamente, con la historia nacional, está a punto de descubrir que la novela familiar no es nada original: todos están igual de jodidos, abandonados y confundidos en esta dulce tierra. Uno sale disparado por las rutas a buscar un padre moribundo y se encuentra con un veterano de Malvinas que necesita vender sus identificaciones militares para sobrevivir. Uno ansía encontrar retazos de una madre extraviada en los vericuetos de la pasión y se da de narices con los Montoneros y la Triple A, o con el cadáver de un primo asesinado por el ERP por *torturador y asesino*.

Puede sonar mal, pero es así: en el origen está el origen, como en el principio estuvo el verbo haciéndose carne y escritura al mismo tiempo. Por eso el hijo es escritor. Novelas, soledad, excesos, demasiada candidez para tapar una negrura tan pequeña. El todo es más que la suma de los dolores. Una excusa que nos extravía, una coartada que nos castiga, una estupidez a la que disfrazamos de coartada. El que escribe con la muerte puede entender la gramática de su melancolía.

# Un novelista exhumador en el Père Lachaise

El Julio Carrié que Soriano transformó en protagonista de su novela *El ojo de la Patria*, era pariente de Domingo Faustino Sarmiento y vivió varios años con el gran sanjuanino.

**A** primera hora del 14 de marzo de 1995 bajé del tren con mi esposa Cristina en la estación París Austerlitz. Veníamos de Santiago de Compostela de dar las condolencias a la reciente viuda del gallego Manolo Puente, un entrañable amigo con quien había encarado atrevidas escaladas y expediciones en nuestros Andes patagónicos.

A Cristina la entrada en París no la deslumbró porque enseguida partimos por la enmarañada red subterránea hasta la estación Chateau Rouge, en ese entonces, temido barrio africano donde Soriano tenía un modesto departamento en el 5° piso y por escaleras.

Pocas semanas antes, como vecinos que éramos en Palermo Viejo, sus visitas a nuestra casa se habían acentuado porque escribía una nueva novela que hasta entonces pensaba llamar *Fotos de familia*. En una de esas divertidas y parloteadas tertulias nocturnas en el living de nuestra casa, lo enteré de la muerte de mi amigo gallego. Llevaría a Cristina porque nunca había viajado por Europa. “Si vas a París te presto mi departamento”, me ofreció, advirtiéndome que no tenía cama (sólo un colchón doble en el piso), el baño era chico, la ducha se encontraba en la cocina junto a las hornallas y estaba prohibido usar el ascensor.

Ya juntos habíamos comentado *El ojo de la Patria*, desde los bosquejos hasta la edición

de Sudamericana. Le gustaba decir que lo había inspirado el texto de una lápida del cementerio Père Lachaise y que la tumba pertenecía a un espía argentino en París enterrado en 1910.

Soriano se quedó en Buenos Aires aporreando su computadora y advirtiéndome que pronto él mismo se instalaría en su departamento parisino para, en soledad, poder terminar la novela. Había hecho un muy sabroso arreglo con la editorial Norma para que editaran todos sus libros anteriores y el que pronto debía entregar.

Al salir de la estación Chateau Rouge comprobamos que todo el barrio era de africanos y desde la esquina caminamos por la Rue Dejean con sus coloridas frutas y sabrosos olores del bullicioso mercado callejero. Nos llevamos ajos y langostinos para el primer almuerzo y a menos de cuadra y media trepamos los cinco pisos, abrimos las valijas y decoramos el departamento con pósters y banderines de San Lorenzo de Almagro para cuando, un mes después, llegara Osvaldo a terminar su novela en soledad.

Cuando lo hizo, nos mantuvimos en contacto telefónico. Ignoraba que sería su última estadía en París y que a los 52 años, escribía su último libro.

Me habló a Buenos Aires para agradecerme la decoración sanlorentista que le dejamos en Chateau Rouge, pero también dijo:

“Negro querido, ahora me cansa muchísimo subir los cinco pisos. Bajo una sola vez por día y subo con 4 botellas de agua mineral. Pero estoy bien adelantado. Pronto te haré algunas consultas por fax”. Las hizo, pero entonces ya presentía una enfermedad.

A su regreso, me dio a leer y corregir *Fotos de familia*. Estaba urgido, pero pidió que además la leyera mi hija Paola, también periodista. La novela cambió su título por *La hora sin sombra* y quedó impresa poco antes del fin de ese año '95.

Lo que sigue es demasiado doloroso como para narrarlo. Lo acompañé en las tediosas jornadas de su tratamiento de quimioterapia y las fiestas de fin de 1996 no fueron tales. Lo intervinieron quirúrgicamente cuando debí hacer un viaje a Montevideo. “Te pido que hurgues en lo cierto o falso del nacimiento de Gardel en Uruguay” me rogó, descontando su recuperación y que quizás escribiera *La novela de Gardel*.

Volví, pero, aquel miércoles 29 de enero de 1997 apenas me pude juntar en el lobby de una clínica de la calle Pueyrredón con Dal Masetto, Aída Bortnik, Tito Cossa y Pasquini Durán. Catherine Boucher quiso quedarse sola con Osvaldo. Bajó cuando tuvo que decirnos que había llegado el triste y solitario final.

Cuando con su hijo, Manuel, Catherine volvió a vivir en Francia, eligió hacerlo en



Catherine Brucher, la viuda de Osvaldo Soriano, en 2012, en la tumba de Julio Carrié (1857-1910), el “agente confidencial argentino” que inspiró al escritor para su novela *El ojo de la Patria*.

las afueras de París, prometió volver atrapada por las nostalgias. Durante estos 18 años de ausencia de Osvaldo, siempre fue nuestra bienvenida huésped en Palermo Viejo y nosotros lo fuimos de ella en Jeanville.

En la última visita que le hicimos en 2012, sentenció que esta vez sí iría a la dichosa tumba que había inspirado a Soriano para escribir *El ojo de la Patria*.

La historia venía de lejos, de los tiempos del exilio y de cuando con Catherine alquilaban un departamento en el barrio Gambetta, casi a las puertas del Père Lachaise. Osvaldo solía ir a sentarse a leer entre tantos personajes del pasado y mirar París desde las alturas de ese empinado cementerio. Visitaba a Balzac y cuando iba *en busca del tiempo perdido* caminaba por la avenida Transversale de la necrópolis y se detenía en la tumba de Marcel Proust. Seguía esa avenida para doblar por la calle Carette entre tumbas y mausoleos hasta detenerse en el de Oscar Wilde.

Fue precisamente a pocos metros que vio un busto en mármol de carrara de un tal Julio Carrié (1857-1910) y una placa que lo señalaba, entre otras cosas, como un “agente confidencial argentino”.

Allí mismo le saqué una foto a Catherine y le prometí averiguar quién había sido este otro don Julio a quien Soriano le quitó la “i” para el desopilante Carré, espía en los años duros.

Resultado: el Carrié original fue un abogado doctorado en la UBA, especializado en derecho constitucional y también diplomático de exitosas gestiones para nuestra Cancillería. Se había casado en 1882 con la norteamericana Adele Davis en la Catedral de San Patricio de Nueva York. Divorciado, se casó esta vez con la pintora alemana Anna Winberger, que es quien lo acompaña en el sepulcro parisino. Pero lo más curioso ha sido que Eloísa Salcedo Sarmiento, la madre de Carrié, sanjuanina esposa de un inmigrante francés, era la prima más confidente de Domingo Faustino Sarmiento. Ya siendo presidente y habiendo dispuesto un censo nacional, él mismo fue censado en la residencia porteña de la calle Belgrano entre Perú y Bolívar. En el censo que se guarda en el Archivo General de la Nación, se lee: “Sarmiento, Domingo F., 58 años” y en el rubro “Oficio” dice: “Presidente de la República”. Pero en el listado de la misma casa censada figura la prima del presidente, Eloísa, su esposo Augusto Carrié, francés naturalizado, y los hijos de ambos, entre los que figura Julio Carrié, entonces de 14 años.

Soriano murió desconociendo esta historia pero no le hubiera hecho falta. *El ojo de la Patria* y el Julio Carré (sin la “i” del original) sobrevivirán más que la memoria del verdadero Julio Carrié.

# El reparador de sueños

Antes que uno de los ganadores del Concurso de Relato Breve organizado por nuestra Facultad, Federico Novak es un lector fanático de Osvaldo Soriano. En esta nota, nos habla de un autor al que se le negó su condición de mago y no se le ha perdonado el amor por la patria, de cómo una obra construida en lugares argentinos lo impulsó a la escritura, y de un tatuaje y un cuchillo con los que está dispuesto a defenderla aunque nadie se lo pida ni haga falta.

Cuando mi mujer me hizo saber que la Facultad de Periodismo de la Plata organizaba un concurso literario, en lo primero que pensé fue en Walsh, en un cuento que hice alguna vez, con la pretensión de homenajearlo. Pero la extensión de aquel relato superaba el máximo de caracteres establecido en las bases del concurso. Entonces recurrí a otro cuento, al único que tenía la extensión máxima requerida. Fue ahí, mirando las bases, que reparé por primera vez en el nombre del certamen “Osvaldo Soriano”. Lo primero que pensé fue, qué bien ese nombre para un concurso de cuento; y lo segundo, qué mierda tiene que ver este cuentito, este cuentito que le calza a las bases del concurso, con Soriano.

Lo mandé igual.

Y lo mandé con ilusión, pero sin esperanza; como quien mete una carta en una botella, la tapa, y la suelta al mar. Se ve que el mar hizo de las suyas, porque gané el concurso, y lo gané con un cuento que cualquiera podría decir, este es un cuento anti Soriano, o para ser más preciso y menos drástico, este es un cuento no Soriano: no política, no

humor, no entretenimiento, no sorpresa, en definitiva, no Osvaldo; podía pensarse que si había algo que no se había propuesto quien había escrito ese relato, era homenajear a Soriano, y mucho menos, su obra.

¿Por qué había ganado entonces, por alguna cuestión vinculada a la magia?, ¿por un amuleto? Ah, sí, el tatuaje podía haber contribuido, la cara de Soriano dibujada en mi brazo derecho era un buen elemento de atracción de suerte. Tenés razón, me dije.

Quizá hubiera ganado el concurso por mérito también, pero con un texto que seguramente no le hubiera gustado a Soriano, o tal vez sí, quién era yo para juzgarlo como crítico, ¿yo también lo iba a juzgar? Me quedé pensando en esto unos días, en el concurso, en la magia, en Soriano.

Pensaba que la magia era doblemente mágica cuando no develaba sus trucos. En un mundo en el que la magia quizá sólo sea la ilusión que compensa la angustia de no entender, de no saber cómo, por dónde, a través de qué mecanismos desaparecen las cosas o se convierten en otras, hay gente que ve en esto una trampa, una injusticia, y a ve-

ces un complot; hay gente que piensa que no se puede sostener nada con puras ilusiones.

Yo no tengo que defender a Soriano, y mucho menos podría hacerlo con un cuento como el que presenté al concurso que lleva su nombre, pero lo cierto es que ha sido un poco víctima de este tipo de sentencias y reflexiones, de críticas más cargadas de envidia que de otra cosa; lo más terrible es que nunca se le cuestionó la magia, se le negó, directamente, la condición de mago.

En algunos ámbitos se piensa también que no hay magia en la literatura, que sólo existen unos mecanismos sofisticados que la explican, sostienen y la hacen inaccesible, para que todo el tiempo no sea más que lo que debe ser: un puñado de viejas (no me refiero a mujeres de la tercera edad; vieja se puede ser de niño, sin que importe la identidad sexual, incluso) opinando sobre cuándo un texto es o no, literario.

Entonces, si para hacer literatura hace falta valerse de una serie de recursos retóricos que propicien un clima, una atmósfera adecuada para que una descripción de hechos o sentimientos negados, escritos sobre un



papel, gestados desde un particular punto de vista terminen transformándose en un cuento, una novela o un poema, hay que decir que Soriano nunca produjo literatura.

Pero afortunadamente hay varias maneras de pensar la literatura, y de alguna forma es normal, que a un tipo que ha hecho reír con desolaciones, que ha hecho un culto y ha inventado, sin ninguna clase de recurso técnico, una estética particular de la desolación, se le cargue el mote de escritorcito.

La escritura de Soriano es llana. Y no se admiten prosas llanas por lo general, porque la llanura de la prosa, casi siempre, está íntimamente ligada a la aparición de textos gastados, mil veces escritos, auto referenciales, lentos, malos. No ha sido éste el caso de Osvaldo, claro está.

Pero es probable que aquí esté el nudo de la cuestión, no se le ha perdonado a Soriano el talento, aquel que no necesita valerse de ninguna de las tantas herramientas a disposición. No necesito y por lo que ya dije, no tengo casi cómo defenderlo, pero pienso que enojarse con Soriano porque no ha teni-

do pretensiones vinculadas a embellecer su prosa, es igual que enojarse con el mago porque al finalizar el truco no devela cómo lo ha hecho. Soriano ha sido un escritor niño, un escritor que ha hecho magia sin saber que la estaba haciendo y sin saber que generaba antipatías haciéndola, un escritor preciso a la hora conmoviendo, de desinstalar, de producir hechos estéticos con los elementos más rudimentarios, fabricante de nostalgias en escenarios inhóspitos, inhóspitos para la nostalgia; construía sus textos en lugares en que los sueños truncados propician vidas y muertes dignas; en lugares argentinos, cosa que tampoco se le ha perdonado: el arraigo, el peronismo, el amor por la patria.

El escritor niño es el que trasciende, el que ha soñado una literatura nueva, hecha de aventuras imposibles, en las que el capital mayor es la paradoja. Soriano es una nueva narrativa, a partir de su obra los desahuciados también tienen derecho a vivir y a contar sus historias desde el llano, tienen desafíos, y el propósito de morir de pie.

Esa es la obra de Soriano, ¿o acaso hubo algún otro escritor que como él haya propues-

to sueños desde la desolación? con la idea de que soñar es oler un libro viejo con los ojos cerrados, un musgo en la memoria, un humor para sonreír entre añoranzas de lo que jamás sucederá, en un mundo que no vale nada, pero en el cual está clavada una patria por la que daríamos la vida aunque no haya necesidad de hacerlo.

No sé si la gente de *maíz* cuando me pidió algún escrito sobre Osvaldo Soriano, me convidaba a que lo defendiera, espero que no, desde muchos puntos de vista, el tema me excede. No sé por qué la obra de Soriano produjo en mi vida un quiebre, y empecé a escribir después de leerla y ya nunca dejé de hacerlo.

Lo que sí sé es que en mi adolescencia sólo esperaba dos cosas con ansiedad verdadera: el próximo disco de los Redondos y la próxima novela de Soriano. Tengo muy bellos recuerdos de esa espera, y para defender esos recuerdos tengo un tatuaje en el brazo derecho, y en la mano, un cuchillo de cocina, con el que estoy dispuesto a defender la obra de Soriano de cualquier vieja, aunque nadie me lo pida, aunque no haga falta.

# Recuerdos de una noche norteamericana

Tal vez porque la ausencia de una amistad que supo forjarse en el encuentro entre Tandil y Chaco, San Lorenzo y Vélez, Europa y México siempre resulta inverosímil, Mempo Giardinelli vuelve a compartir las sensaciones que lo atravesaron cuando, hace dos años, se cumplió un nuevo aniversario de la muerte de Soriano.

*Nota originalmente publicada en la Contratapa del diario  
Página/12, el miércoles 30 de enero de 2013.*

**P**arece mentira, pero han pasado ya dieciséis años desde la fría noche norteamericana en la que me puse a llorar como un niño cuando me contaron que había muerto Osvaldo Soriano. Estaba trabajando en la Universidad de Virginia, como todos los años, y los dos o tres mails que recibí aquella tarde me liquidaron. No se podía aceptar ni entender, que finalmente lo hubiesen vencido los puchos, la tos canalla y los dolores internos que sabíamos que lo atormentaban. La quimioterapia había sido esperanzadora en su caso y tenía 54 años. Nadie esperaba que se diera vuelta la taba en aquella operación.

Pero así es la Jodida cuando viene y en un horrible e inesperado segundo patear el tablero. Las piezas que a mí se me cayeron entonces eran casi treinta años de una amistad que yo pensé que era para toda la vida, porque cuando lo conocí, en la redacción de la revista *Semana Gráfica*, era el año 68 o 69 y la Editorial Abril era como un refugio de talentos y gente progre de la época y además nosotros estábamos en esa edad en que uno se cree eterno.

Habíamos llegado a la entonces Capital Federal, Osvaldo desde Tandil, yo desde el





Chaco, y aunque él era mayor en edad y en talento nos asociamos de entrada. Hay una foto que adoro, en la que estamos riéndonos como chicos, encorbatados e inocentes como gorriones.

A veces éramos un trío con Mauricio Borghi, un pibe que años después fue una de las primeras víctimas de la siempre maldita Triple A. A veces alguno pelaba un cuento y pedía orejas a la audiencia. También podía ser un tímido poema o un fragmento de algo más ambicioso que no nos atrevíamos a llamar novela. Hablábamos de literatura, nos recomendábamos libros imperdibles y terminábamos las jornadas comiendo pastas o bifés en el viejo Pipo. Luego íbamos al café La Paz, cuando Corrientes era luminosa, limpia y bella, y ahí se hablaba de política, de las dictaduras de entonces y del oficio periodístico.

Nos acompañaban a veces ese enorme fotógrafo que se llama Carlos Bosch (autor de la foto evocada) o el viejo filósofo Carlos Llosa, pluma mayor, después, de la revista Humor. Después las despedidas eran largas y al final nosotros dos, ya en la alta madrugada, rumbeábamos hacia Palermo, donde enton-

ces vivíamos, y algunas noches caminábamos completa la Avenida Córdoba, a veces con alguna ginebra de más, es cierto, y entonces compartíamos confidencias y Osvaldo hablaba de Laurel & Hardy y de gatos y Tandil, y yo del Chaco, y los dos de San Lorenzo y de Vélez.

Ya he contado por ahí que en los días feroces de marzo del 76 nos encontramos una noche en la 9 de Julio, a metros del Teatro Colón, y nos dedicamos simplemente a conversar cual serenos caminantes, aunque alertas y desconfiados, y nos juramentamos reencontrarnos cuanto antes. Osvaldo se marchaba a Europa en esos días; yo miraba ya hacia México. Nos prometimos hacer de nuestros exilios una militancia literaria, y no recuerdo abrazo más emocionado que el que nos dimos esa noche, llorosos los dos, hasta que él, desprendiéndose y en su estilo juguetón, me dijo: "Guarda que va a venir la cana y nos va a llevar pero por maricones".

Después nos reencontramos en Bruselas, en otra ocasión me mostró París de punta a punta, y cuando los Cuervos descendieron en el 79 yo le mandé una carta procurando no cargarlo en demasía como hacían todos.

Años después, ya en Buenos Aires y cuando nuestra democracia estaba en pañales, un día en la Editorial Bruguera, ahí atrás del Cementerio de La Chacarita, en un aparte me agradeció el gesto y me deseó que nunca viera descender a Vélez a la B.

La última vez que nos vimos fue en el Bar Suárez y era el gobierno de Menem. Osvaldo era ya un grande de nuestra literatura y sus novelas y el cine le devolvían un éxito que no había buscado y que en cierto modo lo abrumaba. Hablamos del cuento como género, de algunos jóvenes autores que confundían malicia literaria con pura y simple mala leche, de fútbol y de los mismos viejos temas de siempre, como hacen los amigos que enhebran esa misma, eterna conversación jamás interrumpida.

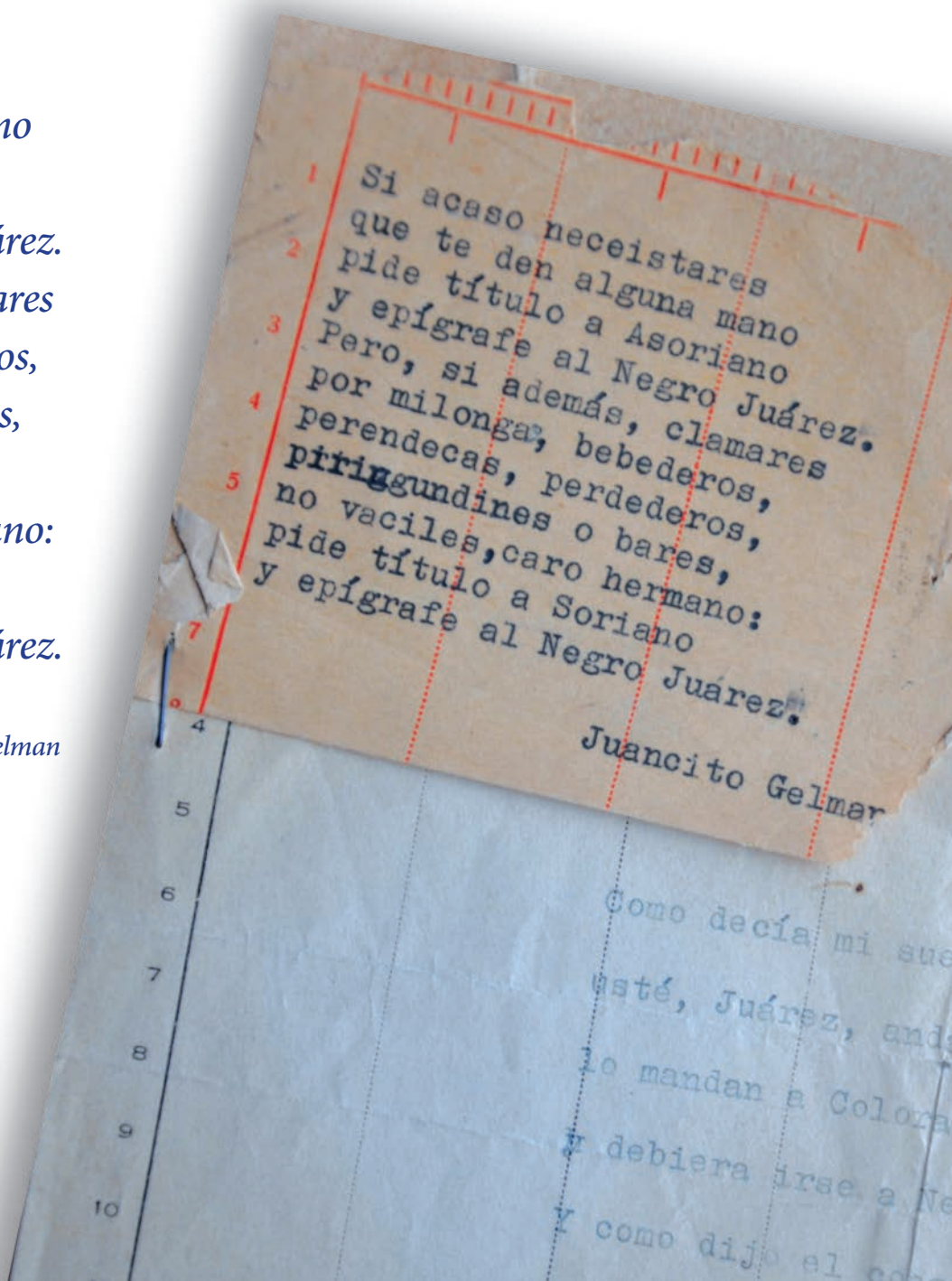
Y después fue esa noche maula en el frío estadounidense, durante la que lloré un largo rato sin hombro fraterno y en un silencio ominoso. Es raro que la evoco ahora, justo esta noche que aquí en el Chaco hay 38 grados y no nieva. Voy a pensar que a Osvaldo le hubiese gustado venir con Manuel y Catherine. Le hubiese servido una copita de esta amable ginebra.

## para maíz

“A propósito de cerrar ediciones -nos contó Francisco ‘Negro’ Juárez al cierre de este número-, cuando yo era Secretario de Redacción de Panorama y Soriano estaba en mi equipo de Temas Cotidianos, me dejaron en mi máquina, una hoja de papel pautado que se usaba para que los diagramadores calcularan mejor. Fue exactamente el miércoles 2 de diciembre de 1970. La había dejado un muy querido amigo y colega, Prosecretario en la misma revista, que tuvo una gran empatía con Soriano y conmigo. Era un poema con consejos prácticos para editores que en los versos finales decía:

*/Si acaso necesitas  
/que te den alguna mano  
/pide título a Soriano  
/y epígrafe al Negro Juárez.  
/Pero, si además, clamares  
/por milongas, bebederos,  
/perendecas, perdederos,  
/piringundines o bares,  
/no vaciles, caro hermano:  
/pide título a Soriano  
/y epígrafe al Negro Juárez.*

Juancito Gelman



# contexto

otro diario digital

Contexto es un portal digital de actualización semanal de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Destinado a producir información, análisis, debate y contextualización de la realidad política y social de nuestra Patria Grande.



MÁS POPULARES AHORA Subjetividades y dictaduras

CULTURAS

Diario Contexto - mar 24, 2015

Por Claudia Rafael Todavía le cuesta darse vuelta cuando escucha el grito de "Guido". Le es más fácil el eterno Pacho con que lo bautizaron hace...

PUEBLOS

Diario Contexto - mar 23, 2015

POLÍTICA

Diario Contexto - mar 21, 2015

Por Maximiliano Caci El Encuentro Federal de la Palabra, que el año pasado personas, tendrá desde hoy a las 14 su Segunda Edición en Tecnópolis. El...

DERECHOS HUMANOS

Diario Contexto - mar 24, 2015. 357 likes, 0 comments

Se había develado la verdad sobre mi origen 22 meses antes y el en un aturdimiento, en que costaba un poco encontrar la propia



@Diario\_Contexto



Diario Contexto

www.diariocontexto.com.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Edificio Néstor Kirchner

Diagonal 113 y 63, N° 291 / Teléfono: 0221- 4223770/ Interno 156

# **Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.**

*La primera casa de estudios  
de periodismo en Latinoamérica:  
desde 1934 formando comunicadores  
para cambiar el mundo*



**Facultad de Periodismo y Comunicación Social**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**

Diagonal 113 N° 291, cp 1900, La Plata, Buenos Aires, Argentina.  
Tel 221 4250133 int. 159 / 221 4224090/15 in 106.